La Ilustracion Artística

Año XXVII — Barcelona 23 de marzo de 1908 — Núm. 1.369

REGALO A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

VENDEDORA DE AGUA

copia de un notable cuadro de Francisco de Goya

2009 Ministerio de Cultura

ADVERTENCIA

Con el número último repartimos á nuestros subscriptores el tomo primero de la presente serie de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, que es la preciosa novela de Próspero Merimée

COLOMBA

la obra más inspirada y genial de este novelador francés ilustrada con 63 magistrales composiciones del famoso dibujante Daniel Urrabieta Vierge, última obra del artista sin par, quien para realizarla visitó expresamente la isla de Córcega, estudiando el carácter, las costumbres y la indumentaria de sus habitantes.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. – *Un héroe. Cuento*, por Sebastián Gomila. – *Galería de los Uffizi de Florencia. Colección de auto-retratos de artistas célebres. – El Dr. D. Juan Fastenrath*, por A. García Llansó. – *De Marruecos. – Edmundo de Amicis. – La eminente actriz japonesa Hanako. – Espectáculos. – Alegre*, novela ilustrada (continuación). – *Barcelona. Inauguración del nuevo local del asilo «Cuna del Niño Jesús.»*

Grabados.—*Vendedora de agua*, copia de un cuadro de Francisco Goya. - Dibujo de Berga y Boada que ilustra el cuento titulado *Un héroe. – La Caridad. – La Justicia*, grupos escultóricos de Carlos J. Allen. – *Ninfa*, acuarela de J. Paterson. – *Galería de los Uffizi de Florencia.* Nueve reproducciones fotográficas de auto-retratos de artistas célebres – *El Dr. D. Juan Fastenrath. – La primavera*, dibujo á la pluma de Anita French. – *Marruecos. Tropas francesas acampadas junto á la alcazaba de Bu-Znika. – Campamento de la columna del general d'Amade después del combate de 29 de febrero. – Jefes y oficiales de la guarnición de Melilla despidiendo á las fuerzas destinadas á la ocupación de Cabo de Agua. - El hijo pródigo*, cuadro de Jorge de Rosen. – *Edmundo de Amicis en su lecho de muerte. – La actriz japonesa Hanako. – El asilo «Cuna del Niño Jesús.» Sala de niños menores de dos años. – El comedor. – Clase de párvulos. – La Excma. Sra. marquesa de Comillas y las señoras que constituyen la Junta Directiva del asilo – Roma. Descubrimiento del templo de Júpiter Estátor. – Vista del lugar después de ocurrida la catástrofe de Goppenstein (Suiza).*

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: el renacimiento de «Cuba libre:» el futuro presidente de la República: las declaraciones de Gómez. – *Puerto Rico:* la administración yanqui. – *Honduras:* presidencia constitucional: la amnistía y la Conferencia de Wáshington: advertencias de la Asamblea Nacional Constituyente. – *Nicaragua* y *Costa Rica:* intereses económicos. – *Panamá:* conflictos con la Administración de la zona del Canal. – *Colombia:* los proyectos de canal por el Atrato: una transacción con el fisco francés: el convenio de límites con el Brasil. – *República Argentina:* situación política, financiera y económica.

«Cuba libre» renacerá el 1.° de febrero de 1909. Así lo ha ofrecido el árbitro de los destinos de la isla, el gran Roosevelt.

Entretanto, se ha hecho el nuevo censo de población, se hace el censo electoral, se harán las elecciones para las Cámaras y para la presidencia de la República y, si las circunstancias no cambian, habrá presidente electo á fin del año actual.

¿Quién será presidente? Parece que tiene muchas probabilidades José Miguel Gómez, el jefe de los liberales históricos. Por la prensa de América han circulado declaraciones suyas hechas á modo de programa político. No hay en éste novedades: los tópicos de cualquier candidato á jefe de gobierno liberal y democrático; mucho respeto á la ley y á la soberanía del pueblo, independencia del poder judicial, toda clase de libertades, bien garantidas, etc., etc.

Más importancia ofrecen las declaraciones referentes á la necesidad y eficacia de la intervención extranjera. Las tropas yanquis en la isla no estorban; pero no hacen falta. Sin ellas, habrá paz, si hay buen gobierno. Y para que haya buen gobierno no bastan la honradez y el patriotismo; es preciso además que los individuos que lo forman sepan gobernar. Se puede ser muy honrado y muy patriota; pero también muy inepto. Cuba ha sido víctima de la incapacidad política de Estrada Palma.

Algo semejante dice Gómez de míster Magoon, aunque velando el concepto con eufemismos. Los yanquis merecen mayor consideración, no porque sean más honrados y capaces, sino porque constituyen un Estado poderoso y cuando llega el caso saben usar y abusar de la fuerza de que disponen. No conviene indisponerse con ellos.

Nótase en las frases que los periodistas atribuyen á Gómez cierto recelo de que á última hora aparezca candidato á la presidencia de Cuba favorecido ó impuesto por el gobierno de la Unión norteamericana. Mas no lo dice así, de modo claro y terminante, sino como un supuesto, cuya realidad niega, porque eso de la mala fe y de las miras interesadas sobre Cuba que se atribuyen á los yanquis, es pura leyenda.

Es posible que también sea leyenda todo lo que viene contándose respecto á la pésima administración de los yanquis en Puerto Rico, y seguramente serán infundados los graves cargos que se hicieron contra míster Post, el gobernador de la isla, tan graves, que el gobierno de Wáshington se creyó en el caso de llamarle para que personalmente diera explicaciones. Al fin y al cabo, Puerto Rico no era más que una próspera colonia que se arrebató á España para que la explotaran los dignos ciudadanos de la Unión. Si éstos no pueden realizar buenos negocios en ella, ¿para qué sirve?

***

Parece que se afianza la paz en Centroamérica.

Honduras, la República que más sufrió con motivo de los pasados disturbios, consolida y normaliza su situación política: decretóse amplia amnistía por delitos políticos y sus conexos, y en 28 de enero el gobierno revolucionario ó provisional quedó convertido en gobierno constitucional bajo la presidencia de D. Miguel R. Dávila.

Justo es consignar que la amnistía á que nos referimos ha sido consecuencia del último acuerdo de los congregados en la Conferencia centroamericana de Wáshington, que la recomendaron á todos los gobiernos de la América Central.

Esa Conferencia deja, entre otros beneficios, el de advertir á los pueblos de Centroamérica que necesitan rectificar su conducta política y administrativa si aspiran á vivir como naciones autónomas y á realizar el pensamiento de constituir la gran patria. Así lo reconoce y declara la Asamblea Nacional de Honduras al contestar al manifiesto del actual presidente de la República.

En esa respuesta hácense además otras muy oportunas advertencias. La Asamblea llama la atención del presidente sobre el desprestigio que acarrea á los gobiernos su inconsecuencia política y le recomienda que evite la amalgama de elementos heterogéneos, que tantos y tan profundos males origina.

Como se ve, los constituyentes hondureños no son partidarios de esas fusiones ó alianzas que hoy por hoy se pactan como *modus vivendi* en algunas Repúblicas de Suramérica, con resultado vario, aunque en general poco favorable al prestigio y honorabilidad de los profesionales de la política. Esos gobiernos ó ministerios de amalgama satisfacen, por el pronto, ambiciones ó vanidades de unos y otros, y evitan, acaso, una revolución ó un motín; pero no crean situaciones sólidas y permanentes capaces de impulsar el desarrollo de los intereses públicos y el consiguiente engrandecimiento del país.

Quieren los hondureños unidad de doctrina y de aspiraciones en los hombres que gobiernan; pero manteniendo una política de moderación y tolerancia respecto de los demás partidos. A este propósito responde la amnistía, á cuyo amparo han regresado al seno de sus familias la mayoría de los que, con razón ó sin ella, se consideraban expatriados por causas políticas.

***

Nicaragua y Costa Rica entablan negociaciones para establecer convenios de carácter político y comercial. Ambos Estados sienten ahora la necesidad de atender preferentemente á sus intereses económicos. Costa Rica ha tenido una mala cosecha de café, y Nicaragua sufre cierta paralización en los trabajos forestales y mineros de las provincias atlánticas por consecuencia de insurrecciones de los indios mosquitos. Hay en esas provincias dos grandes elementos de riqueza; el caucho y el oro.

***

Surgen conflictos entre el gobierno de Panamá y los administradores de la Zona del canal. Estos proceden como si aquél fuera una dependencia suya. Claro que de hecho lo es; pero no tienen los yanquis la delicadeza de guardar aparentes consideraciones á un estado soberano y á su jefe, por lo cual éste, el Sr. Amador Guerrero, hace entender la molestia que le causa la soberbia actitud de los altos funcionarios del canal y pide que se establezca la debida separación entre los asuntos políticos y los de carácter industrial que se refieren á la administración y á las obras de la gran vía interoceánica.

***

De día en día van tomando mayor intensidad los rumores de acción japonesa en América. Políticos y mercaderes nipones tienen puestas sus miras en las costas americanas del Pacífico y ahora vuelve á hablarse de proyectos del Japón para favorecer los trabajos de apertura de un canal que rivalice con el de Panamá y sirva para establecer competencias con los Estados Unidos desde los puntos de vista estratégico y comercial. Periódicos de Colombia anuncian que hay tratos entre su gobierno y el japonés para abrir canal por la vía del Chocó, y que en breve numerosa emigración nipona ha de instalarse en las fértiles tierras colombianas.

Indudablemente, si la noticia es verídica, habrán de referirse esos tratos á alguno de los antiguos proyectos de canal por los ríos Atrato y sus afluentes ó el San Juan, proyectos de los que dió noticia en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* de Madrid, en 1906, el Sr. Novoazerda, de Colombia. Por cierto, que ya en el artículo á que nos referimos, aludiendo el autor al supuesto pacto entre Inglaterra y Japón para construir el canal de Nicaragua, hacía notar las mayores ventajas que ofrecía el del Atrato, que pasa no más que por territorio de Colombia, bien dispuesta á ayudar con todo entusiasmo y decisión.

Quedó ya resuelto el conflicto entre Colombia y la hacienda francesa, que reclamaba unos 14 millones de francos por derechos de timbre ó de registro de las acciones depositadas en las Cajas de la Compañía del canal á la orden del gobierno colombiano. Mediante una transacción la nueva Compañía del canal pagará al fisco francés 7.850.000 francos, y Colombia deberá á dicha Compañía 1.500.000 francos.

Es noticia que también merece consignarse la ratificación del tratado de límites con el Brasil. Estas cuestiones de frontera entre potencias americanas, sobre todo en la vasta cuenca del Amazonas, son causa de frecuentes discordias y conflictos, y por esto tienen excepcional importancia los convenios que dan la solución definitiva.

***

«La calma reina en todo el país,» según declaraciones oficiales del gobierno argentino. Mas no puede negarse que hay mar de fondo en la política. Verdad es que en las últimas elecciones para renovar la mitad de la Cámara de Diputados han triunfado los candidatos ministeriales; pero los partidos de oposición, excepto los socialistas, se abstuvieron, y han de hacer cuanto puedan para contrariar al partido imperante. Entretanto, el gobierno que declaró terminadas las sesiones del anterior Congreso y legisló por decreto, ha renovado aquél á su gusto y dispone de la mayoría necesaria para legalizar sus actos.

El reciente atentado contra la vida del presidente no parece que tenga carácter político; el individuo que lanzó la bomba se declaró anarquista.

La situación financiera no es tampoco muy halagüeña. A juzgar por reciente informe de la Cámara Mercantil de la provincia de Buenos Aires, se acrecientan las dificultades y el país se aleja de la norma que debía llevarle á la verdadera y permanente solidez de su hacienda. Durante el año 1907 se hizo imposible la continuación y aumento de los depósitos de oro del fondo destinado á la futura conversión de la moneda fiduciaria. En los años precedentes se destinaron á ese efecto gruesas sumas de metálico, obtenidas de los sobrantes del presupuesto; pero en 1907 no se ha podido proseguir esa obra patriótica, ante la amenaza continua de serios desequilibrios en la marcha financiera del gobierno. Hay, pues, que ir difiriendo indeterminadamente la fecha en que podrá el país abordar con seguridad de éxito la solución del problema monetario.

En materia económica, la nota ó rasgo característico del año ha sido la restricción del crédito, impuesta á los bancos, como medida salvadora, ya por la pérdida de una gran parte de la cosecha de maíz, ya, principalmente, por el desenfreno de la especulación, con todas sus fatales consecuencias.

También se señala como circunstancia desfavorable la menor introducción de capitales extranjeros durante el año pasado. Pero es este un fenómeno pasajero, que se debió al malestar de los mercados monetarios de Europa y no á que la República Argentina haya dejado de inspirar confianza é interés al capital europeo.

Ha habido, sin embargo, un feliz acontecimiento en el terreno económico y financiero; el aumento del capital del Banco de la Nación Argentina, que era de 50 millones, hasta 100 millones de pesos moneda nacional. Es este un hecho de gran importancia, pues ha de influir poderosamente en el desarrollo de la producción agrícola y pecuaria, del comercio y de las industrias fabriles. El Banco de la Nación Argentina, con 100 millones de pesos de capital disponible, es una potencia financiera de primer orden, que garantiza la estabilidad del mercado monetario y promete eficaz impulso á todas las iniciativas bien encaminadas en el vasto campo de la actividad económica del país.

R. Beltrán Rózpide.

2009 Ministerio de Cultura

UN HEROE, CUENTO DE SEBASTIÁN GOMILA

Dibujo de Berga y Boada

Saltó por un balcón, derribó una puerta á hachazos, penetró en una alcoba...

La vida de Juan Portel había sido un completo martirio. Huérfano de padre y madre á los seis años, calculad la suma de dolores hasta llegar á los treinta.

Y sin embargo, nuestro hombre fué siempre de los que resisten. Amargábale el dolor, mas no le acogotaba; y con sus escasas luces veía claro una cosa que olvidan muchos de los mortales, esto es, que para arribar á puerto hay que sortear los riesgos.

Los que sorteó en la ruta Juan Portel son incontables. Cada pedazo de pan en la infancia, ¡lo que suponía!.. Porque la humanidad es tan atroz, que hasta la filantropía practica de manera hosca.

Fuese porque la niñez y la inocencia son blandas y no han temor de los golpes, ó porque aquel rapaz hubiera nacido hecho á las penas y á los topetazos, es lo cierto que el mendrugo, bien ó mal, llegó á su boca, y que luego halló acomodo, y que su ánimo y su bondad corrieron en la juventud parejas.

Tuvo *ángel*, y le abrió camino el natural, más que la suerte. No se vaya á creer que un camino alfombrado de rosas. Si alguna halló al paso, con toda seguridad antes se pinchó que olió la fragancia.

El martirio de Juan Portel consistía más en su tendencia á la reflexión que á los embates duros de la adversidad. Era constante y tenaz en la lucha; pero esa tenacidad y esa constancia parecían derivarse de una protesta. Bregaba contra el infortunio, no por resignación, sino por ver y entender lo inmerecido del castigo.

Y claro está, con la resistencia se pasan los días, y los meses, y los años; y cátate que el niño pasa á ser hombre, y que ya tenemos á Juan Portel todo un oficial de albañil, más trabajador que la hormiga y más bonazo que eso de que habla el Padrenuestro.

A otro que no fuera él habríanle apurado grandemente los obstáculos y privaciones. A él, sin saberle á gloria, le producían el efecto de molestias pasajeras.

Solía decirlo:

—Los males son como el viento: fastidian, pero pasan. Todo estriba en saber resistir.

Ahora ganaba lo suficiente para cubrir sus necesidades, y únicamente sentíase acongojado por hallarse solo. Aquel vacío, sí, aquello de estar sin padre ni madre ni perrito que te ladre, le ponía á veces caviloso y como con ganas de atinar también en el medio de vencer la dificultad.

La venció, voluntarioso y empeñado en ello. La venció ayudado por la casualidad, ó la suerte, ó como se quiera llamarlo. Todo consistió en fijarse en unos ojos, pasar ligera revista á un cuerpo y decirse:

—He ahí una moza para emparejar sin pena.

Ya se sabe lo que ocurre en materias de esos *choques*. Los ojos son los que median, y el corazón el que se resiente. Miradas y más miradas, latidos y más latidos, llega la ocasión de terciar los labios. Y por los labios sale, convertido en dicho, todo el fuego de los ojos y toda la ternura de la entraña tierna.

Después..., después, como sea pura la afición y la intención honesta, tiene pocos lances la cosa. Arreglar unas copias, preparar un ajuar y requerir á un cura. Tras de la bendición..., ¡un mundo!

Quitándole á la comparación todo asomo de molestia para el sexo bello, algo hay en lo femenino de lo que á veces decía Juan Portel: «La mujer, como el melón, falta saber si está en sazón.»

No lo estuvo la mala hembra que vino, en vez de alegrar su vida, á amargarla. La malaventura tornó para el cuitado á los pocos años de matrimonio. Y un día..., un día tuvo que hacer gran esfuerzo por contenerse y no jugar su existencia por aquella esposa maldita, que tan mal pagaba el amor del compañero. La echó, y en paz.

Ya dijimos que el oficial de albañil, aunque escaso en instrucción, tenía claro entendimiento. Tomó el rudo golpe como una contrariedad más, y el desaliento al cabo no pasó á mayores. Fué, no obstante, la herida que más le apuró y que, aun cicatrizada, dolióle eternamente.

La gran dosis de amor que se almacenaba en su pecho había de traslucirse en algo, salir en una ú otra forma. La pena, esta vez, hízole más altruista; y si generoso había sido, generoso fué con creces. Tanta era la inclinación, que ingresó en el cuerpo de bomberos, dispuesto en todo á auxiliar al prójimo.

Una noche, rompió su plácido sueño el toque de alarma. Soñaba, sí, Juan Portel en algo venturoso. He aquí que en su matrimonio todo eran delicias; he aquí que su mujer era una santa, y su hogar un paraíso, y su amor una sublimidad; he aquí que en cercana cuna dormía un ángel, de rostro alabastrino, rubias guedejas y ojos azules como el propio color de los cielos...

Los pitos repitieron los toques y saltó del lecho Juan Portel, entre contrariado y risueño. Maquinalmente cogió la ropa á punto, el hacha y el casco, y voló al cumplimiento del deber.

Se trataba de un incendio horroroso; ardía una casa, amenazando con tomar gran incremento el fuego... Aquello era imponente, y más que á atajarlo, hubo de consistir la mira principal en procurar el salvamento de algunas personas.

Tocóle á Juan Portel hacer acopio de valor y sangre fría para escalar un piso y penetrar en una vivienda amenazada. Abajo reinaba grande expectación, y arriba susto de muerte.

Saltó por un balcón, derribó una puerta á hachazos, penetró en una alcoba...

Hubo unos momentos trágicos, de horrible sorpresa y tremenda vacilación... ¡Allí estaba la mujer traidora! ¡Allí la que causó la más honda herida!..

Al tenderse unos brazos, se produjo el gesto infernal de las venganzas solemnes... En la mente de Juan Portel chispeó otra vez una frase: «¡Maldita mil veces!;» y parecióle que le asestaran un martillazo.

Valieron aquellos segundos de lucha por una eternidad de sufrimiento. ¿Se impuso el deber, la filantropía ó el aturdimiento? Difícil es de averiguar. Lo que sí puede contarse es que el bombero arrancó la presa á la muerte, llevó á la mujer en brazos, salvó como pudo el peligro serio y respiró por fin al aire libre entre satisfecho y transido, apenado y contento, temblando de fatiga y de emoción...

Exclamaron algunos: «¡He ahí un héroe!»

No lo sabían bien. Quedaba oculto el principal heroísmo.

2009 Ministerio de Cultura

GALERÍA DE LOS UFFIZI DE FLORENCIA

COLECCIÓN DE AUTO-RETRATOS DE ARTISTAS CÉLEBRES

XII

Otto Heyden – Nació en Cucherow en 1820 y murió en Gottingen en 1897. Dedicóse en sus juveniles años al estudio de la Teología, trocándolo en 1843 por el de la pintura, por la que sintióse vivamente inclinado, recibiendo enseñanzas en la Academia de Bellas Artes de Berlín. Posteriormente, ó sea en 1850, se trasladó á Italia para conocer las obras de los grandes maestros, regresando á Alemania en 1854. Cultivó especialmente la pintura de retratos, de cuyo mérito es testimonio el de aquel artista, que reproducimos en la página siguiente.

Ernesto Stuckelberg. – Nació en Basilea en 1831 y murió en la misma ciudad en 1903. Aunque se dedicó á varios géneros de pintura, distinguióse de modo muy especial en las obras de carácter decorativo, pudiendo citar, entre las más importantes que ejecutó, el decorado del Palacio de Bellas Artes de su ciudad natal y las salas del Museo de Ginebra. Obra de tan preclaro artista son también los notables frescos que decoran varios edificios de Colonia, Zurich, Saint-Gall, Winterthur, etcétera.

Amós Cassioli. – Nació en Asciano (Toscana) en 1832 y murió en 1891. Sobresalió en las composiciones de carácter histórico, citándose, de entre las varias que produjo, por su indiscutible mérito las tituladas *La batalla de Legnano* y *Lorenzo de Médicis*, hermosa representación de aquel personaje que tantos días de gloria reportó para Florencia, por cuya ciudad debió contar el artista grandes simpatías, según lo demuestra el hecho de haber pintado el cuadro que mencionamos y ofrecido su auto-retrato.

Carlos Block. – A pesar de las laboriosas investigaciones que hemos llevado á cabo para adquirir antecedentes de este artista dinamarqués, únicamente podemos fijar su nacionalidad y las fechas en que nació y de su fallecimiento, que tuvieron lugar respectivamente en 1834-1890.

León Bonnat. – Nació en Bayona en 1834. Fué discípulo de D. Federico Madrazo y de León Cogniet. En 1857 obtuvo un segundo premio en el Concurso de Roma, en el que se dió como asunto la *Resurrección de Lázaro*, exponiendo el mismo año tres retratos. Viajó por Oriente, siendo condecorado, por el mérito de sus obras, con la Legión de honor. Cuéntanse, entre sus mejores producciones, las tituladas *Adán hallando á Abel muerto*, *Martirio de San Andrés*, *Peregrinos á los pies de la estatua de San Pedro*, *Edipo*, *Cristo*, destinado á una de las salas del Tribunal, obra admirable por la verdad de la anatomía, *Los primeros pasos*, *La lucha de Jacob* y el retrato de *Thiers*, obra magistral, que aumentó su celebridad la circunstancia de haber fallecido á los tres meses el retratado.

Eduardo Juan Poynter. – Nació en París en 1836, cursó sus primeros estudios en la Escuela de Westmínster de Londres y en Ipswych; fué discípulo, desde 1856 á 1859, del profesor Gleyre, de París; estableciόse en la capital de Inglaterra en 1860; fué profesor, desde 1871 á 1877, de Historia del arte en el Colegio de la Universidad londinense, y en 1876 fué elegido miembro de la Real Academia. Sus cuadros al óleo y sus acuarelas se distinguen por su originalidad y por la firmeza del dibujo, siendo los más notables *Israel en Egipto*, *La catapulta*, *La fiesta de la Edad de oro* y *Visita de la reina de Saba á Salomón*. Ha pintado hermosos frescos para la iglesia de San Esteban de Dulwich y dibujado varias alegorías para ser ejecutadas en mosaico en el palacio de Westmínster. En 1896 fué nombrado director de la Galería Nacional y poco después substituía á Juan Millais en la presidencia de la Real Academia.

Lorenzo Alma Tadema. – Nació en Dronrip, aldea holandesa, en 1836. Perdió á su padre cuando apenas contaba cuatro años y gracias á las energías de su excelente madre, que pudo vencer toda suerte de penalidades, pudo dedicarse al estudio de la pintura, por la que sintió desde sus infantiles años decidida afición. Ingresó en la Escuela de Amberes, pasando después al estudio del pintor Leys, á quien ayudó en la ejecución de los frescos que decoran la Casa Ayuntamiento de dicha ciudad. Posteriormente pintó el cuadro titulado *La educación de los hijos de Clodoveo*, que contribuyó á cimentar su reputación, trasladándose á Londres en 1869, en donde abrieron al artista nuevos horizontes, adquiriendo tal notoriedad, que se organizaron exposiciones para dar á conocer sus obras. A partir de este período, ofrece un nuevo giro su producción, y así como hasta entonces había sido su género predilecto la reproducción de escenas de la Edad media, complacióse en hacer un detenido estudio de las sociedades antiguas, dedicándose á interpretar episodios de Grecia y Roma, según lo atestiguan sus notables cuadros *Cleopatra*, *Fidias trabajando en el Partenón*, *La fiesta de la vendimia*, *Ave-César*, *La lectura de Homero* y el *Apolyterium*.

Benjamín Constant. – Nació en París en 1845. Estudió en la Escuela de Bellas Artes y después en el taller de Cabanel, exponiendo por primera vez una obra suya en el Salón de París de 1869, y obtuvo recompensas en las Exposiciones de 1875, 1876 y 1878, en la que se le distinguió además con la cruz de la Legión de Honor. Entre sus más notables obras merecen citarse *Hámlet y el rey*, *Demasiado tarde*, *Sansón y Dalila*, *Mujeres del Rif*, *Prisioneros marroquíes*, *Mujeres del harem*, *El 29 de mayo de 1453*, etc.

Otto Bache. – Infructuosas han sido nuestras gestiones para adquirir noticias de este artista, de quien sólo podemos consignar que Dinamarca fué su patria. – Z.

La Caridad

La Justicia

Grupos escultóricos de Carlos J. Allen que figuran en el monumento erigido por subscripción popular á la memoria de la reina Victoria de Inglaterra en la iglesia de San Jorge de Liverpool

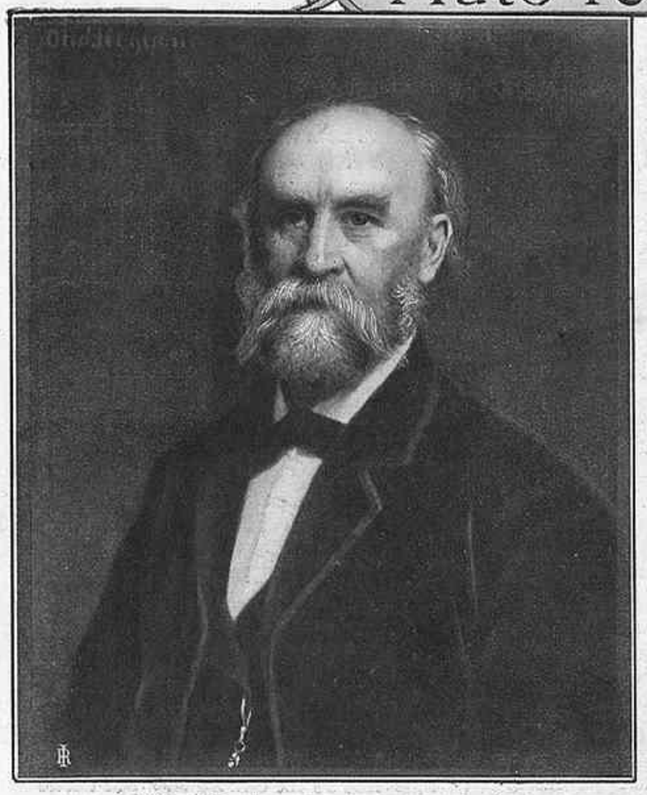
Ninfa, acuarela de Jacobo Paterson

(Exposición de la Real Sociedad Escocesa de Acuarelistas de Glasgow)

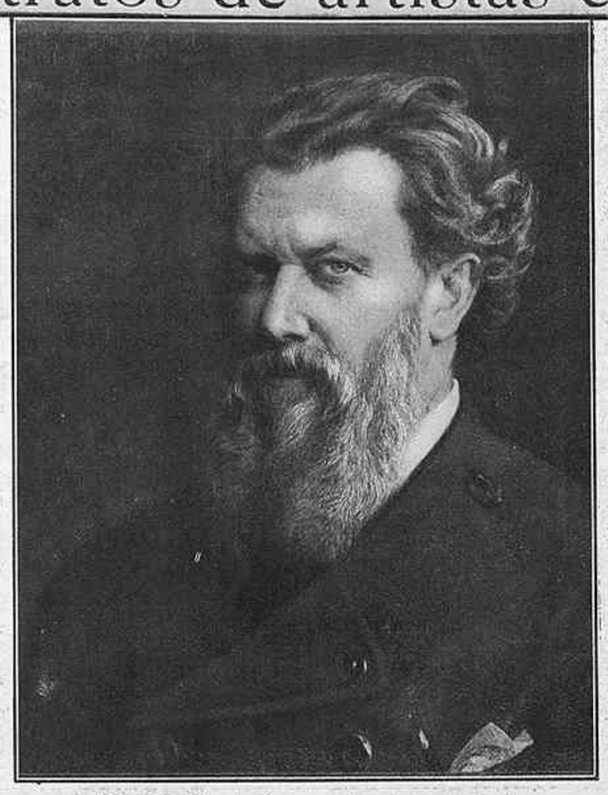
2009 Ministerio de Cultura

GALERIA de los UFFIZI. FLORENCIA

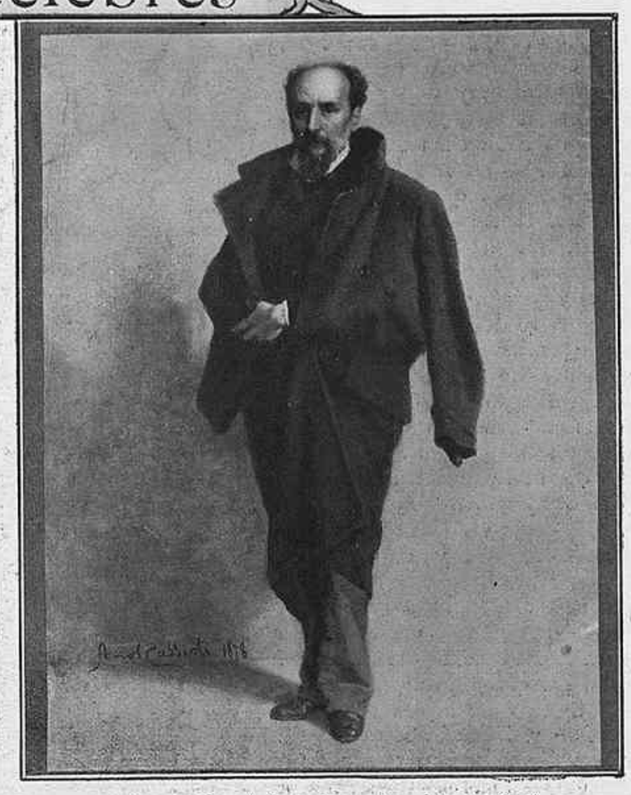
Auto-retratos de artistas célebres



Otto Heyden, alemán (1820-1897)

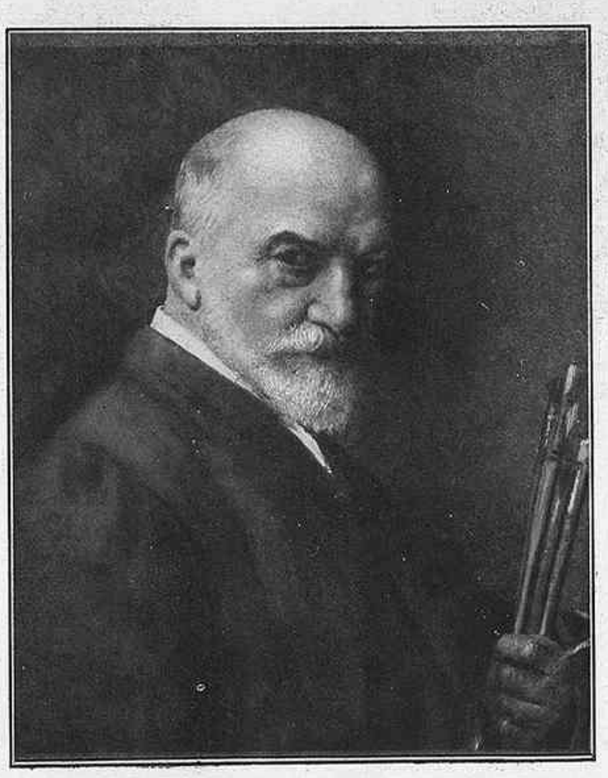


Ernesto Stuckelberg, suizo (1831-1903)



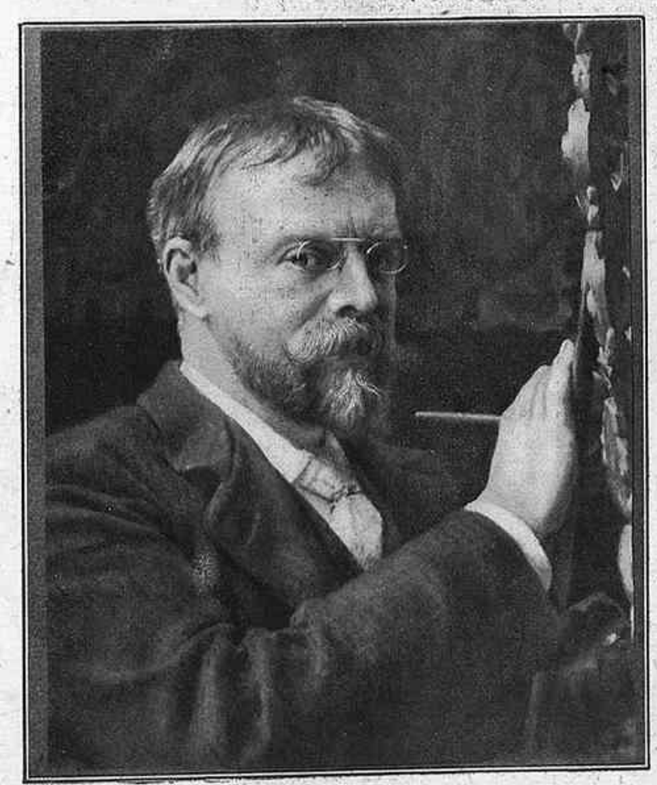
Amós Cassioli, italiano (nació en 1832)

Carlos Block, dinamarqués (1834-1890)



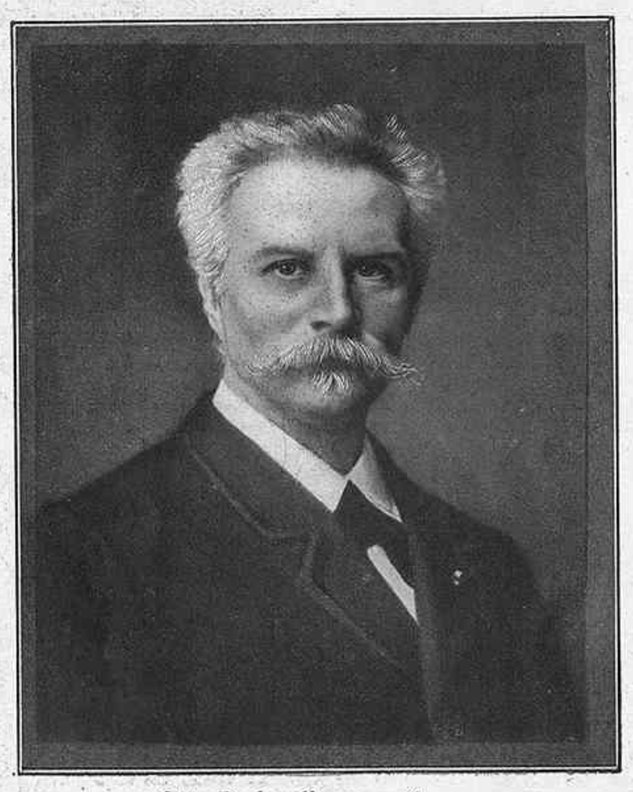
León Bonnat, francés (nació en 1834)

Eduardo Juan Poynter, inglés (nació en 1836)



Lorenzo Alma Tadema, holandés (nació en 1836)

Benjamín Constant, francés (nació en 1845)



Otto Bache, dinamarqués

LÁMINA 12.ª—DE FOTOGRAFÍAS DE E. ALINARI, DE FLORENCIA. (Reproducción autorizada.)

2009 Ministerio de Cultura

EL DR. D. JUAN FASTENRATH

Con su duro laconismo nos ha transmitido el telégrafo la desagradable noticia del fallecimiento del Dr. Fastenrath, eximio escritor é inspirado poeta poliglota, cariñoso y entusiasta amigo de nuestro país, á quien debemos respeto y gratitud, puesto que consagró la mayor parte de su existencia al cultivo de las letras españolas, dando á conocer en su patria cuanto revela la grandeza de nuestro pueblo.

A sus indiscutibles méritos como escritor, hay que agregar los nobles sentimientos que le inspiró siempre España y especialmente Cataluña, cuya historia, tradiciones y literatura indujéronle á popularizarlas en su país, ya vertiéndolas á su idioma nativo, ó bien produciendo composiciones que por sí solas bastarían para formar su reputación. El *Ramillete de romances*, *Maravillas hispalenses*, *Siemprevivas de Toledo*, *Flores de Hesperia*, *Elegías granadinas* y su romancero histórico *Los doce Alfonsos*, aparte del considerable número de poesías y artículos publicados en castellano, atestiguan las simpatías que le inspiraba nuestra patria, á cuyo servicio y glorificación dedicó el esfuerzo de su inteligencia y el caudal de su inagotable sentimiento.

La traducción de la hermosa trilogía de Balaguer *Los Pirineos* y su libro *Los trovadores catalanes*, aparte de la versión de las poesías de Rubió, Apeles Mestres y otros poetas, atestiguan su apasionamiento por la literatura catalana, y si esta muestra no bastara, podría aducirse el hecho de que cuando en el año de 1889 visitó nuestra ciudad acompañando á su distinguida esposa, Luisa Goldmann, que presidió los Juegos Florales de aquel año, nos procuró la agradable y delicada sorpresa de que su amantísima é inteligente compañera pudo expresar en catalán sus sentimientos, á pesar de ser aquella la primera vez que visitara Cataluña.

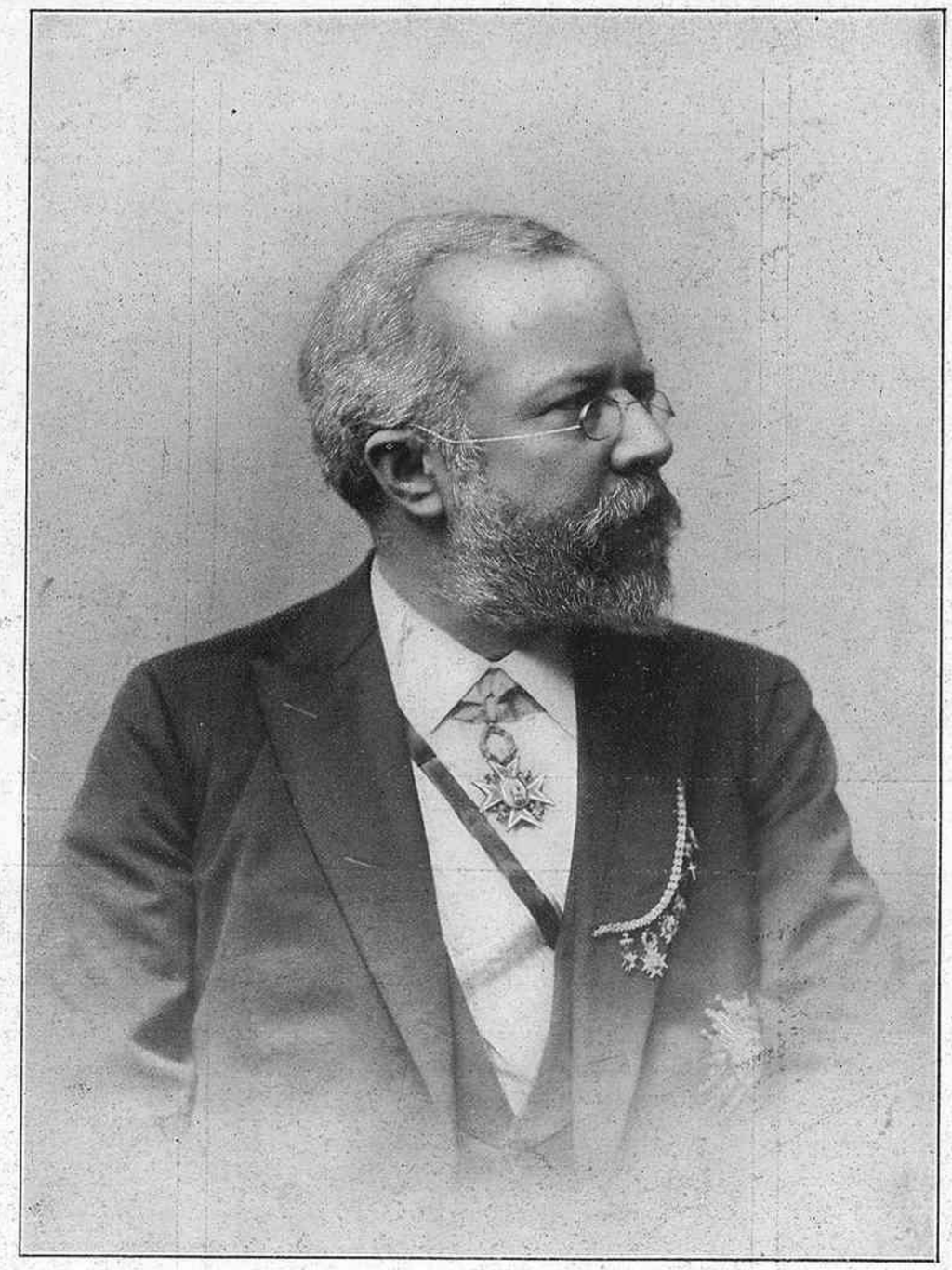
A su patria dedicó una obra monumental, destinada á enaltecer el espíritu germánico, titulada *La Walhalla y las glorias de Alemania*, publicando entonces las *Figuras de la Alemania contemporánea*, inspiradas una y otra en elevados y nobles ideales, que revelan la grandeza de su alma y su patriotismo.

Nació el que fué para nosotros también excelente amigo el 3 de mayo de 1839 en Remscheid, cerca de Colonia, la ciudad de sus amores, en donde estaba el hogar de sus padres, cerca y casi á la sombra de la venerada iglesia de San Gercón. Allí trocó sus estudios del Derecho por sus trabajos literarios; allí, inclinado por su afición decidida, abandonó su toga doctoral por la investidura de poeta y de publicista, adquiriendo el título de amigo de nuestra patria y fundador de esos Juegos Florales de Colonia, que se celebran también en el mes de las flores y que tienen su palacio en el gótico salón del *Gürzenic*, presididos por una dama de real estirpe, destinados á perpetuar el glorioso nombre de Fastenrath.

Han transcurrido ya muchos años desde que la suerte nos deparó la ocasión de conocer á Fastenrath. Desde entonces se habían afianzado los lazos de sincera amistad que nos unían, y al romperse hoy, sólo nos resta dedicarle estas líneas á modo de afectuoso recuerdo, puesto que no podemos olvidar al que además colaboró con frecuencia en esta Revista, demostrando siempre su acendrado amor á nuestro país y la grandeza de sus sentimientos reflejada en todas sus obras.

El coro de alabanzas que en España se le tributa, como manifestación de cariño y gratitud de un pueblo, sirva á su dulce compañera de motivo de consoladora resignación.

A. GARCÍA LLANSÓ.



El Dr. D. Juan Fastenrath, eminente poeta y literato alemán y entusiasta hispanófilo, fallecido en Colonia el día 17 de los corrientes. (De fotografía de Antonio y Emilio F., dits Napoleón.)

DE MARRUECOS

Las columnas francesas mandadas por el general d'Amade prosiguen su avance por el territorio de los medakras, habiendo sostenido varios combates, de los cuales el único relativamente importante fué el del día 8 de los corrientes. En esta acción fueron duramente castigados aquellos rebeldes, lo propio que los mzabs, que habían acudido en su auxilio; los franceses tuvieron insignificantes bajas, un oficial muerto y siete soldados heridos, y aquella misma tarde acamparon en Sidi Abd-el-Kerim. Posteriormente han avanzado desde Settat hasta la alcazaba de los Ulad-Saíd y desde ésta, el día 15, hasta Dar-Ulad Fatima, destruyendo varios aduares y apoderándose de muchas tiendas y de numerosos rebaños.

Estas operaciones han impresionado hondamente á las tribus levantiscas de aquellas regiones, muchas de las cuales se han presentado al general d'Amade solicitando la paz. El propio Muley Hafid, á quien sus partidarios van abandonando poco á poco, parece inclinado á someterse á su hermano; pero esta noticia necesita confirmación, ya que es muy difícil que el pretendiente se resigne á desacreditarse ante los suyos, y no lo es menos que Abd-el-Aziz le dé las garantías y le otorgue las ventajas que de seguro le exigiría aquél para su sumisión.

A pesar de esas victorias, ó quizás para hacerlas más decisivas, el gobierno francés ha resuelto el envío á Casablanca de considerables refuerzos, á saber: cinco batallones de infantería, un escuadrón de caballería, una sección de ametralladoras y una batería de artillería, formando un total de 4.000 hombres aproximadamente. Todas estas tropas han sido tomadas de las fuerzas de Argelia, en cuyos puertos se han embarcado ya gran número de ellas. Algunas han desembarcado en Casablanca.

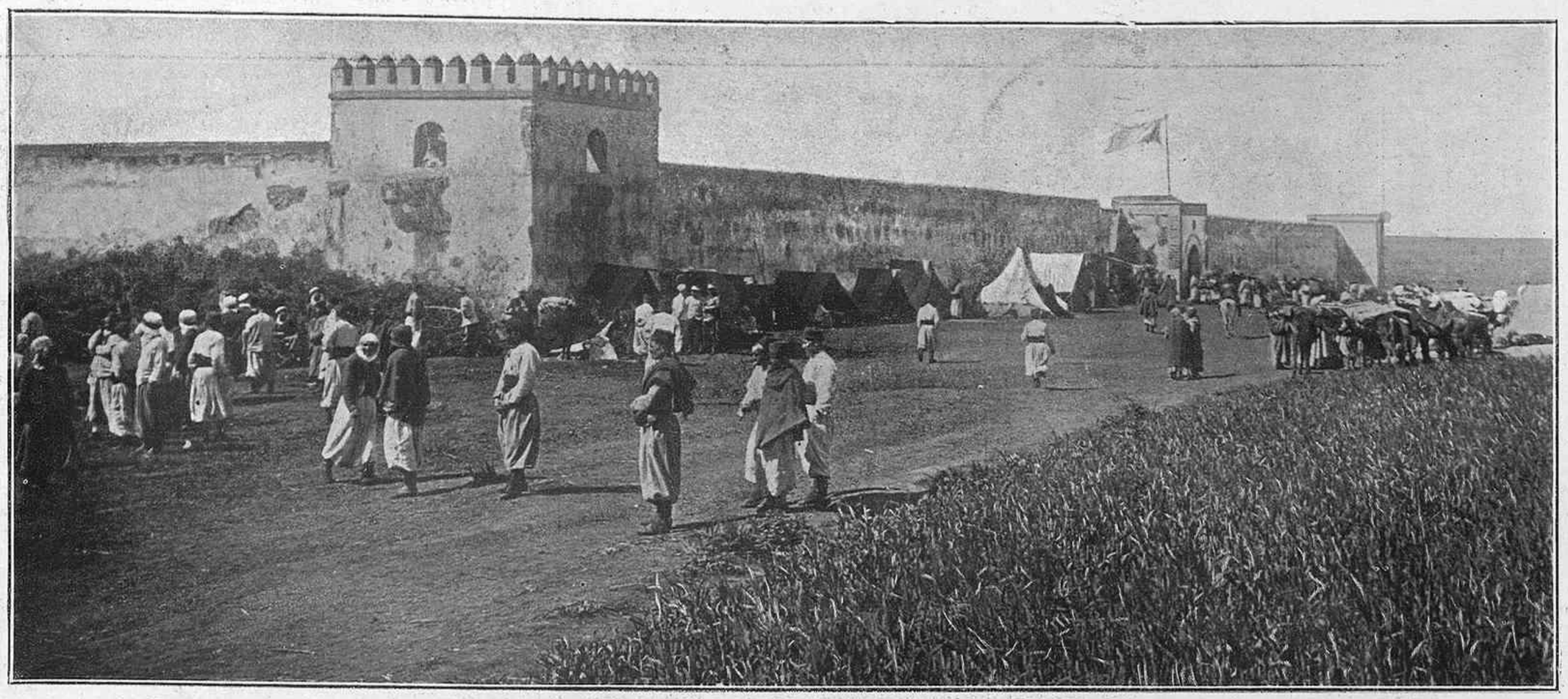
Francia no se limita, sin embargo, á la acción militar para lograr el fin que persigue en Marruecos, sino que conjuntamente con ella ejerce la acción diplomática. A esto obedece la misión confiada al general Liautey, comandante de la división de Orán, y á M. Regnault, ministro francés en el imperio, á quienes se ha encargado que estudien las medidas que han de preparar de una manera concreta las condiciones de la organización de la policía confiada á Francia y España. Pero al mismo tiempo que este punto especial han de tratar con el sultán otras muchas cuestiones que abarcan todo el problema marroquí, como lo demuestra el hecho de que en esa misión está comprendido el examen de la situación de Udjda, es decir, de la frontera argelina, en donde repercuten los sucesos de Casablanca, pues Muley Hafid, al mismo tiempo que predica la guerra santa en el interior de Marruecos, trata de provocar una agitación en el extremo Sur oranés. Por fortuna sus esfuerzos en este sentido no han dado hasta ahora resultados apreciables, lo cual no es óbice para que los franceses hayan de estar apercibidos contra cualquiera eventualidad que pudiera surgir en aquellos territorios.

El día 11 de los corrientes, el general Marina, gobernador de Melilla, de acuerdo con la cabila de Quebdana, envió un destacamento compuesto de tres compañías de infantería y de tres piezas de artillería á Cabo de Agua, con objeto de establecer un depósito de víveres para surtir á los habitantes de Chafarinas. El sultán estaba obligado á tener allí una guarnición, pero como tal obligación se hallaba incumplida, el gobierno español, con muy buen acuerdo, ha dispuesto esa expedición, que ha dirigido con gran pericia el coronel Larrea y ha sido apoyada por el cañonero *General Concha*. Se han instalado allí un campamento y una estación heliográfica y se ha montado un servicio de vigilancia para impedir cualquiera sorpresa de los rebeldes. – R.

La primavera, dibujo á la pluma de Anita French

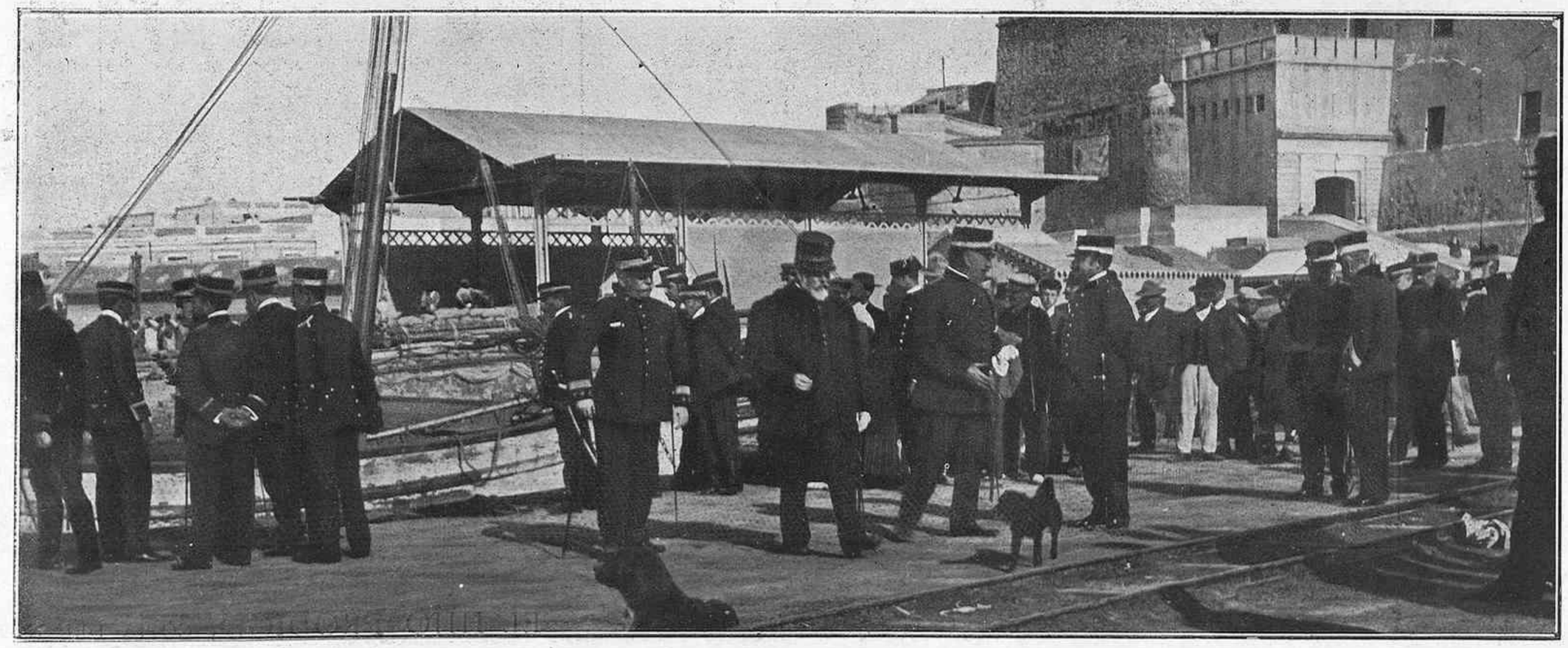
2009 Ministerio de Cultura

MARRUECOS.—Operaciones de las tropas francesas.—Ocupación de Cabo de Agua por las tropas españolas



Tropas francesas acampadas junto á la alcazaba de Bu-Znika. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

Campamento de la columna del general d'Amade después del combate de 29 de febrero. (De fotografía de M. Rol y C.ª)



Jefes y oficiales de la guárnición de Melilla despidiendo á las fuerzas destinadas á la ocupación de Cabo de Agua
(De fotografía del capitán D. Francisco Lorduy.)

2009 Ministerio de Cultura

EL HIJO PRODIGO, COPIA DEL NOTABLE CUADRO DE JORGE DE ROSEN, grabado por Ricardo Bong

2009 Ministerio de Cultura

EDMUNDO DE AMICIS

Repentinamente ha fallecido en Bordighera este escritor eminente, uno de los más populares de nuestros tiempos, y una de las glorias más legítimas de la literatura contemporánea. Aunque su fama no estuviese cimentada en otras muchas obras, habría bastado á conquistársela imperecedera su *Cuore*, ese libro hermosísimo que todo el mundo ha leído porque ha sido traducido á todos los idiomas y del cual se han tirado sólo en Italia 340.000 ejemplares.

Nació Edmundo de Amicis en Oneglia en 31 de Octubre de 1846, salió de la Escuela militar de Módena en 1865 y al año siguiente estuvo como alférez en la batalla de Custozza; pero muy pronto dejó la carrera de las armas para dedicarse enteramente á la literatura, en la que había debutado dirigiendo en Florencia el periódico *Italia Militar*. Sus poesías *Italia y Polonia* y sus *Bocetos de la vida militar* le valieron desde luego gran notoriedad, que aumentó muy pronto con la publicación de sus *Novelas cortas*. La lista de sus obras es muy larga, por lo que nos limitaremos á citar las más salientes, á saber: *Recuerdos de* 1870-71, *España*, *Holanda*, *Marruecos*, *Constantinopla*, *Recuerdos de París*, *A las puertas de Italia*, *Los amigos* y por encima de todas ellas la ya citada *Corazón*.

Edmundo de Amicis fué un escritor elegante y sentía de tal modo lo que escribía que sus libros impresionan hondamente al lector y le cautivan por la viveza del ingenio y por la verdad y vigor del colorido.

A raíz de su muerte, un importante periódico italiano ha escrito el siguiente juicio acerca del insigne escritor: «Profundamente idealista, había seguido siempre lo que creía bueno y útil: joven, había visto á su patria languidecer bajo la tiranía extranjera y se había hecho soldado para libertarla; viejo, había recogido el grito de dolor que desde los lugares en donde los hombres sufren había llegado hasta él y habíase hecho socialista para dedicar toda su actividad á la redención de aquellos desgraciados. Pero en el fondo era socialista, como había sido soldado, únicamente por una conmoción sentimental de su espíritu bondadoso; y del mismo modo que abandonara la espada apenas se hubo logrado la unidad de la patria con la ocupación de Roma, renunció á toda participación activa en las luchas del socialismo, el día en que se convenció de que éste era un partido político y no un fin ideal supremo.

»Era ante todo y sobre todo un alma sincera. En una época en que la literatura parece justificar el célebre dicho de que la palabra ha sido dada al hombre para esconder su pensamiento, él supo mantenerse sencillo, aun pudiendo esta sencillez ser tomada por un defecto. Pero precisamente en esta sinceridad suya está el secreto del favor, á menudo fabuloso, que siempre halló en el público. Cumpliendo el precepto horaciano, había llorado y hecho llorar, había sonreído y hecho sonreir, habíase conmovido ante los espectáculos de bondad ó de gloria, de horror ó de alegría, y había hecho conmoverse á sus lectores que eran también sus amigos.

»Toda su obra es obra de bondad, desde aquellos primeros insuperables *Bocetos* militares hasta su último *Reino del amor*, con que la fatalidad ha querido que en los confines de un reino ideal, acabase su vida de escritor.»

La muerte de Amicis ha sido un duelo general en toda Italia; al tener noticia de su fallecimiento, el presidente de la Cámara pronunció un sentido elogio fúnebre y los reyes enviaron un expresivo telegrama de pésame á la familia del gran literato y pàtriota, cuyas obras constituyen un espejo de sana moral y reflejo de su alma bella.

¡Descanse en paz!

El eminente escritor italiano Edmundo de Amicis, fallecido en Bordighera el día 11 de los corrientes, en su lecho de muerte. (De fotografía remitida por R. Fiorilli.)

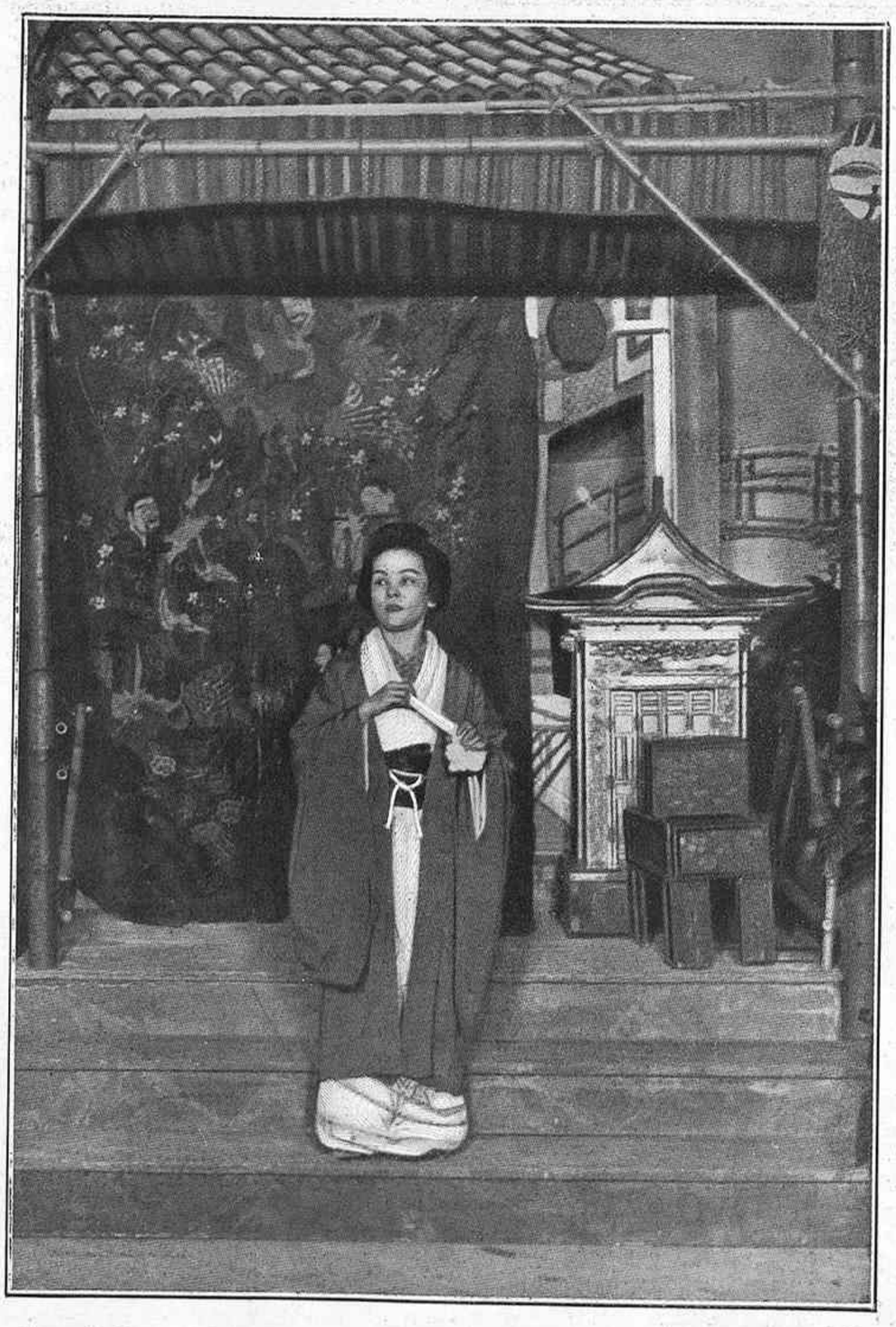
LA EMINENTE ACTRIZ JAPONESA HANAKO

En París y en Berlín ha conseguido recientemente grandes éxitos una nueva actriz japonesa que ha recogido en aquellas capitales tantos laureles como recogió no hace mucho su compatriota la famosa Sada Yaco. Llámase Hanako, es joven, linda y graciosa y tiene sobre su colega la ventaja de que sobresale así en el género trágico como en el cómico, según lo demuestra de un modo elocuente en el drama *Otake*, una de sus obras predilectas y cuyo argumento es, en resumen, el siguiente:

Otake, criada de la geisha Yoshito, penetra, durante la ausencia de ésta, en su tocador y se pone sus vestidos y se pinta la cara con sus afeites; el amante de Yoshito la sorprende y tomándola por su amada, pretende acariciarla. Otake, que ama á un criado de la geisha y quiere casarse con él, rechaza enérgicamente aquellas caricias. Después de una apasionada escena de amor y celos con su prometido, se ve de nuevo acosada por el pretendiente de su ama que, enamorado ya de ella y furioso al ver que prefiere á otro, la mata. Entra en aquel momento Yoshito, y Otake, tras una horrible agonía, muere, no sin haber reconciliado á los dos amantes.

En la primera parte de este drama, Hanako hace gala de una vis cómica extraordinaria; en la segunda, se eleva como trágica á una gran altura. La escena de la muerte, sobre todo, produce, según parece, una impresión indescriptible; su rostro se demuda gradualmente y su cuerpo se agita en los espasmos de la agonía con una verdad asombrosa, pero sin caer en repugnantes realismos. Dentro de la naturalidad, el arte de Hanako, al decir de los críticos, es un arte romántico.

Desde Berlín se propone ir á Londres, á Bruselas y á otras capitales de Europa, en donde logrará seguramente los mismos triunfos que ha alcanzado en las de Alemania y Francia.



La célebre actriz japonesa Hanako, que ha trabajado recientemente con gran éxito en París y en Berlín. (De fotografía.)

Espectáculos. —

BARCELONA. – Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *La llar*, visión en seis cuadros de Víctor Brossa y Sangermán, música del maestro Bartolí, y *Cadena d'amor*, comedia en tres actos de Joaquín Riera y Bertrán; y en el Eldorado *La moglie del dottore*, comedia en tres actos de Silvio Zambaldi, que interpreta de una manera admirable la eminente actriz Sr. Baldanello y el notabilísimo actor Sr. Bratti, perfectamente secundados por los demás artistas de su compañía.

Orfeó Catalá. – Los tres últimos conciertos dados en el Palacio de la Música Catalana han sido otros tantos éxitos grandiosos para la benemérita institución. En el tercero y cuarto se ejecutó el hermoso *Magnificat* de Bach, que fué interpretado de una manera magistral por los coros y orquesta dirigidos por el maestro Millet, y por el órgano confiado al eminente Sittard; los solistas señoritas Bertrán, Amat y Darnís y señores Bosch y Navarro cumplieron bien su cometido, y el público tributó á todos una ovación indescriptible. Además se repitió la *Glossa* del maestro Pedrell, se estrenó el *Concierto* de Haendel para orquesta y órgano y el mencionado Sr. Sittard tocó en éste admirablemente varias piezas de Bach (padre), una de Bach (hijo) y otras de Max Reger y César Frank. En el último concierto se repitió, con el mismo éxito entusiasta que en la anterior audición, la escena de la Consagración del Graal, de *Parsifal*, y se presentó por vez primera ante nuestro público el joven y eminente pianista catalán Ricardo Vinyes, quien, en la ejecución del *Concierto* para piano y orquesta de Rimsky-Korsakoff, en las *Variaciones sinfónicas* de César Frank y en otras piezas justificó la fama de que venía precedido y que le coloca entre los más grandes concertistas de piano.

Asociación Musical de Barcelona. – El primer concierto de la serie organizada por esta Asociación en el teatro del Liceo fué dedicado á Grieg, de quien se ejecutaron las dos *suites* para orquesta de *Peer Gynt*, varias melodías noruegas, un *Concierto* para piano y orquesta y tres *lieders*, mereciendo muchos aplausos la orquesta dirigida por el maestro Sr. Lamothe de Grignón, el notabilísimo pianista Sr. Granados y la distinguida soprano Srta. Darnís. En el segundo y en el tercero se ejecutó el magnífico oratorio de César Frank, *Les Beatitudes*, que valió grandes ovaciones á la orquesta y á los coros de la asociación, al *Orfeó Graciench* y á los solistas señoritas Darnís, Vinyas y Amat y Sres. Dini, Franco, Bataller, Giralt y Gorchs. El cuarto ha sido dirigido por el maestro Crocé-Spinelli; el programa se componía de varias obras de Schumann y de Berlioz, que obtuvieron una interpretación excelente y fueron extraordinariamente aplaudidas.

Segundo concierto Sauer. – Fué un nuevo y grandioso triunfo para el eminente pianista, que tocó de una manera imponderable piezas de Beethoven, Schumann, Schubert, Brahms, Chopin, Liszt, Grieg, Rubinstein, Strauss-Schulz Evler y algunas suyas.

MADRID. – Se ha estrenado en el Español con éxito extraordinario *Las hijas del Cid*, leyenda dramática en cinco actos y en verso de Eduardo Marquina, obra que la crítica ha calificado unánimemente como una de las más hermosas producciones de la literatura dramática española moderna. Ha sido puesta en escena con lujo y propiedad grandes y excelente decorado de los Sres. Amorós y Blancas, y en su ejecución se han distinguido notablemente las Sras. Guerrero y Bárcena y los Sres. Díaz de Mendoza y Codina.

En el teatro Lara se ha estrenado con buen éxito *El incierto porvenir*, comedia en dos actos, primera producción escénica de D. Antonio Ramos Martín, hijo del aplaudido y popular autor dramático D. Miguel Ramos Carrión.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Bd Italiens, Paris.

2009 Ministerio de Cultura

Tocó las heladas mejillas de la niña, sus mojados cabellos, sus ojos cerrados...

ALEGRE

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO MARTÍNEZ ZUVIRÍA

ILUSTRACIONES DE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

El tío Jorge fuése á buscarlo al pueblo entre sus camaradas.

—¿A la mar?, respondían todos invariablemente, ¿con este tiempo? ¡Bah! Yo tengo cuatro hijos que mantener, tío Jorge.

—¡Es para salvar á los niños!

—No, tío Jorge, no se haga usted ilusiones; ya los chicos estarán donde Dios quiera. ¿No ve usted que es tentar al cielo largarse á la mar con este tiempo?

—¡Cobardes!, rugió como un león herido el viejo pescador, y se fué al muelle.

El tiempo urgía; cerraba ya la noche y había comenzado á llover.

—Si nadie me acompaña, iré solo, y saltó á bordo.

—Oiga, tío Jorge, díjole alguien á la espalda.

—¡Ah! ¿Eres tú, Toño? ¿Qué quieres?

—¿Quiere que vaya yo con usted?

—¿Tú?, y el marino sonrió tristemente.

—Sí; ¿por qué no? Conozco la maniobra, y aunque soy chico...

—Bueno, sube; eres un valiente; así mostrarás á esos cachalotes que un niño tiene más corazón que ellos; vamos, salta de una vez; al fin y al cabo no tienes padre ni madre que te riñan; y en cuanto á tu tío..., yo me encargo de él.

Toño había saltado ya. El tío Jorge largó la amarra, empuñó los remos y se dirigió al mar.

Desde el pueblo viéronle izar un tormentín en lo alto del mástil, y largarse al acaso entre las bravas olas que cubrían de espumas el puente de la *Bella Italia*.

XXVIII

EL CALVARIO DE ALEGRE

Cuando Alegre volvió en sí, sintió que el cuerpo le dolía como si le hubieran apaleado.

Abrió los ojos; todo era tinieblas en derredor; soñaba, sin duda; aquella angustia inexplicable que sentía era tal vez hija de una horrible pesadilla.

Quiso volver á dormirse cambiando de postura, pero la dureza del lecho le hizo dar un grito de dolor.

Abrió los brazos y tocó por un lado una roca áspera y fría y por el otro un cuerpo húmedo, lanudo y caliente.

—¡Tell!, exclamó acariciando al perro.

Incorporóse á medias, tanteóse las ropas, estaban empapadas; llovía, porque no podía ser otra cosa que lluvia aquella agua helada que caía sobre él.

Eso lo acabó de despertar, volviéndolo á la realidad desnuda y cruel. Recordólo todo, hasta el momento en que la *Gaviota* se hizo pedazos y él se hundió, y á ese recuerdo dióle un vuelco el corazón.

—¡Margarita!, exclamó con un alarido de terror, ¡Margarita!

Presa de una indecible desesperación, quiso levantarse: su amiguita, su tesoro, ¿dónde estaría? Recordaba que cuando la ola los cubrió, él se abrazó á la niña para morir á su lado, ya que así lo quería Dios. Recordaba que con ella se hundió en un abismo profundo y negro, y ahora él se sentía vivo, si no era la tumba aquel antro horrible donde estaba. ¿Y ella? ¿Qué había sido de ella?

Hizo un esfuerzo sobrehumano, y gimiendo de dolor á cada movimiento que obligaba á hacer á sus magullados miembros, logró ponerse de rodillas.

No quería vivir si *Flor del aire* había muerto; iría á buscar su cuerpo para morir á su lado; ya no tenía fuerzas, ya ni vida tenía.

Viva ó muerta, Margarita no debía de estar lejos; abrazados se habían hundido, abrazados debieron arrojarlos las olas á la orilla.

Trabajosamente dió algunos pasos á gatas, pero tuvo que detenerse; su cabeza había chocado contra un murallón de piedra.

Con el corazón henchido de negra desesperación, empezó á desandar lo andado.

Arrastrándose por el rocoso pavimento, anduvo un rato; de pronto sus manos, con las que tentaba en la obscuridad, chocaron contra otra roca.

¡Inútil, inútil! ¿Para qué afanarse? ¿No era mejor morir tranquilo? Ya su amiguita estaría en el cielo esperándolo.

Alegre se dejó aplastar por la desesperación; iba á morir sin el consuelo de besar por última vez la frente de la chiquilla muerta.

No tenía fuerzas ni para llorar; sus sollozos eran una contracción de su pecho, dolorosos como el hipo de la muerte. Buscó á tientas á Tell, pero Tell había desaparecido. ¿Iría á morir tan solo?

Tan solo no; Tell se había apartado pocos pasos y ladraba; al principio Alegre no supo distinguir sus ladridos de los rumores que llenaban la noche. Después los percibió claramente.

Alegre alzó la cabeza: el perro había cesado de ladrar y venía en busca de su amo; ¿qué quería decirle con aquellos refregones que daba contra su cuerpo? Después se escapaba para seguir ladrando.

—¡Me llama!, pensó Alegre. Hay algo allí. ¿Si será Margarita?

Este pensamiento devolvióle parte de su energía; se incorporó y guiándose más por los ladridos de Tell, que por el lívido fulgor de los relámpagos, se arrastró hacia el mar.

Tell lo aguardaba, Tell que gemía junto á un cuerpo distinto de las rocas: era Margarita.

El muchacho, enajenado con una triste alegría, se arrojó sobre ella; sus ropas estaban empapadas por la lluvia que caía lenta y fría y por las olas.

Tocó las heladas mejillas de la niña, sus mojados cabellos, sus ojos cerrados, su boquita entreabierta...

—¡Ah, ya me moriré yo también, *Flor del aire!*, murmuróle al oído.

Pero era necesario sacarla de aquel lugar fácilmente accesible á las olas.

El muchacho, cuyas fuerzas se duplicaban en una tensión nerviosa, abrazó á su amiguita, y despacio, muy despacio, caminando sobre las rodillas, que se desgarraban en la aspereza de las rocas y procurando librarla á ella de tan crueles caricias, arrastróse hacia arriba cuanto pudo, hasta que dió con la peña. Llegó rendido.

Tell se había echado. Reclinó á la niña sobre él, y sosteniendole la blonda cabecita entre sus manos, clavó sus ojos en ella.

Un relámpago iluminó un instante su palidez cadavérica.

—¡Margarita!, gimió el acongojado niño. Desde el cielo, donde estás, pide á Dios que me lleve; no quiero vivir sin ti.

Estrechó contra su pecho aquella cabeza adorada y posó sus labios en la entreabierta boquita de la chiquilla.

Esto le hizo la impresión de una chispa eléctrica; le había parecido sentir un soplo débil que se escapaba á través de los labios de la niña; ¿era ilusión ó respiraba?

Medio desprendió la desgarrada bata y sobre el corpiño apoyó la oreja: escuchó unos instantes.

—¡Vive!, exclamó al sentir los latidos del corazón de su amiguita. ¡Vive!, repetía loco de contento, estrechándola contra su pecho con una alegría sin límites. ¡Gracias, Dios mío, gracias, porque Margarita vive, porque vive mi *Flor del aire!*

Sí, la pobre niña vivía aún; pero su vida pendía de un hilo.

Hay una Providencia especial para los niños. Ellos tienen un Dios aparte, que en su servicio detiene mil veces cada día las leyes naturales. Esa Providencia cuidaba de Alegre y de su amiguita.

El primer choque contra el Peñón de las gaviotas lo soportó el bote, y los dos inocentes náufragos, perdido el apoyo que los sostenía, se hundieron abrazados en un abismo sin escollos, en el preciso momento en que la ola, retirándose como si tomara aliento para una nueva embestida, dejaba en seco la arena de la costa.

Cuando los niños, perdido el conocimiento, volvieron á la superficie, Tell, con ese instinto natural de los de su raza, emprendió su salvamento.

Pero era necesario obrar pronto, ya que el mar estaba en momentánea calma; nadando vigorosamente el perro, asió á los niños abrazados de las ropas, y arrastrándoles dejólos en seco.

La ola volvía mugiendo á invadir de nuevo la costa. Tell adivinó el peligro, y haciendo un esfuerzo prodigioso, logró franquear con su carga una línea de peñascos: hasta allí no alcanzaba la ola todavía.

Aún no estaba satisfecho de su tarea. Agotando sus últimas fuerzas, logró arrastrar á su amo más adentro, hasta que rendido, seguro ya de que la ola no lo alcanzaría, echósele al lado como para darle parte de su calor si aún no había muerto, ó para morir á su lado si no iba á levantarse más.

Tell no se había fijado en Margarita. Él salvó á su amo; su amo abrazándola salvó á la niña. Mas con los tirones bruscos del perro, la chiquilla se desprendió de los brazos de Alegre y allá quedó tendida detrás de las primeras rocas, recibiendo la lluvia del cielo y las saladas espumas del mar.

Si Alegre no hubiera despertado, allí se hubiera quedado la niña; pero el muchacho volvió en sí, y Tell, seguro de que su amo vivía, se acordó de ella, y entre los dos la arrebataron á las injurias de las olas.

2009 Ministerio de Cultura

Pasados los primeros transportes de loca alegría, una sorda angustia volvió á oprimir el corazón de Alegre. Su amiguita vivía, sí; pero estaba yerta, insensible, rígida. Era necesario volverla á una vida más activa; hacer entrar en circulación su sangre aterida, para que el corazón, que latía apenas, volviera á regir la descompuesta máquina de aquel cuerpo delicado.

La lluvia caía fina y penetrante.

Alegre, cuyas fuerzas despertaban, emprendió la tarea de buscar en aquellas tinieblas y en aquel revuelto peñascal una concavidad cualquiera donde salvar de la lluvia á su amiguita.

Pero aquellas rocas, cortadas casi á pico, no ofrecían refugio alguno. Alegre se descorazonaba.

Tras larga busca, tanteando en la obscuridad, chocando contra las piedras, lastimándose, pudo encontrar un trozo de roca, que proyectado hacia afuera ofrecía un abrigo, harto mezquino en verdad, pero que pareció excelente al muchacho: no estaba en circunstancias de elegir mucho.

Cargó como pudo con el inanimado cuerpo de su amiguita, y emparejando el suelo con arenas y fucos, recostóla bajo el brazo protector de la peña: al menos allí la lluvia no la molestaba.

Alegre nunca había estudiado medicina, pero en aquellas circunstancias obró como un consumado galeno.

Enjugó los vestidos empapados de la chiquilla, y comenzó con rápidas y vigorosas fricciones á volver á la vida su aterido cuerpo.

Largo rato empleó en tarea tan delicada. Él había entrado ya en calor, apenas sentía las magulladuras de su cuerpo. Pero ella, á despecho de sus desesperadas fricciones, permanecía inmóvil y yerta. Las puntas de las rocas habíanla respetado; pero más débil que el muchacho, la emoción, los zarandeos de las olas, la larga sumersión en las aguas y el frío de la noche la habían aletargado.

El descorazonamiento volvía á ahogar la alegría del grumete. Impotente para reanimar á la niña, lloraba, gemia, gritaba, llamándola con los nombres más dulces; la besaba en la frente, en los ojos, en la boquita; estrechaba contra su pecho, que ardía, sus manecitas yertas, sus piececitos helados.

Aquella tarde la pobre realizó su sueño dorado: andar descalza como su amigo; y allí estaba con los pies desnudos y lastimados por las asperezas.

El pobre Alegre interrogaba á cada instante los latidos del corazón de la chiquilla, de ese corazón que tanto lo quería, y que parecía pronto á quedar inmóvil como el péndulo de un reloj cuya cuerda se acaba.

Después de largo rato y cuando ya se iba sintiendo fatigado, le pareció que los movimientos del corazón se aceleraban.

No se había engañado. Margarita volvía á vivir, y con la vida de Margarita revivía su esperanza y revivían sus fuerzas exhaustas.

Quitóse la blusa y envolvió con ella los pies de la niña, que iban entrando en calor.

Pronto un hálito vital discurrió por aquellos miembros ateridos, volviéndolos más flexibles.

La reacción había comenzado: la chiquilla balbuceó una frase: Alegre esperó temblando aquella resurrección, y para apresurarla besó los ojos de su amiga. Los ojos se abrieron y el pecho se levantó en un sollozo.

—Margarita, murmuró el muchacho á su oído.

La niña quedó inmóvil.

—Margarita, por Dios, háblame; *¡Flor del aire!..*

Ella sacudió la cabecita; sus labios volvieron á moverse, logrando articular borrosamente:

—Miss Fulton..

—¡Ahora sí que vive!, exclamó el muchacho loco de regocijo. Margarita, habla, háblame de nuevo.

—¿Dónde estoy? ¿Dónde está miss Fulton?, murmuró ella.

—Miss Fulton no está aquí; pero estoy yo, Margarita.

—¿Y tú, quién eres?

—¡Ay! ¡No me conoces! Alegre...

—¡Ah, Alegre!, exclamó ella. Alegre, ¿tú aquí? ¿Qué es esto?—quiso incorporarse.—¡Ay, Alegre!, gimió, no puedo moverme. ¿Dónde estoy? Dime, ¿dónde estamos?

El muchacho iba á contestar, pero el estampido de un trueno horroroso le cortó la palabra.

La chiquilla quedó trémula de espanto. El muchacho se inclinó sobre ella.

—Margarita, ¿tienes miedo?

—¡Oh, sí, mucho miedo!, respondió la infeliz enlazando con sus rígidos bracitos la cabeza de su amigo. Tengo miedo. ¿Dónde estamos?

—En el Peñón de las gavictas.

La niña lanzó un grito. De golpe aquel nombre había evocado en su memoria toda la escena de la tarde.

Recordó que jugaban en el parque, que á ella se le ocurrió ir al mar, que los pilló una tormenta; vióse de nuevo en la *Gaviota,* zarandeada por las olas; vióla después hacerse trizas en las rocas del peñón, mientras ellos abrazados se hundían en un pozo negro, muy negro. Ella sintió que se ahogaba, quiso respirar, y un agua amarga como agua de jabón le llenó la boca. No recordaba más.

—¡Alegre!, dijo toda temblorosa, yo me voy á morir, ¿verdad?

—No, no, yo estoy aquí contigo; yo me moriría si te murieras tú; ¿sabes?

—No, tú no, yo sí, porque yo tengo la culpa, yo te hice venir. Alegre, perdóname; ¿quieres?

Él por toda respuesta le cerró la boquita con un beso.

—Quisiera ver á mamá...

Él no respondió; ¿qué podía decir el pobre grumete?

El viento había cambiado de dirección, arrastrando la lluvia hacia otro lado. La roca bajo la cual se resguardaban los niños, invadida por las rachas, dejó de ser un abrigo.

Alegre sintió que su amiguita temblaba de frío y él nada podía hacer, la había abrigado con parte de sus ropas, y él también empezaba á tiritar.

—Alegre, tengo frío...

El muchacho lloraba: la chiquilla confiaba en él: ¡y él podía tan poco!.. ¿Por qué era un niño cuando se necesitaba ser un hombre?

Pero eso no era nada, comparado con la angustia que se apoderó de él al sentir que un golpe de agua dejaba en sus labios un dejo salobre.

Esa ya no era la lluvia, era la marea que iba escalando las rocas del acantilado; era la mar que tomaba por asalto el Peñón, que llegaba ya al hueco en que se habían refugiado sus inocentes víctimas, que iba á buscarlas para engullírselas...

Alegre tembló de espanto. Aquellos ingratos peñascales no ofrecían refugio posible: era la muerte inevitable; la muerte siniestra, obscura y fría.

Tell también había adivinado el peligro y aullaba lastimeramente.

Sólo Margarita no lo comprendía. La inocente no sabía más sino que tenía frío, y pedía á Alegre que la abrigase.

Alegre, de pie, con los brazos extendidos como para conjurar la marejada, con los ojos desmesuradamente abiertos, contemplaba á la sulfúrea luz de los relámpagos aquellos monstruos desgreñados que con sordo chapoteo iban engulléndose las primeras trincheras del islote.

Llegaban en escuadrones y retrocedían para avanzar de nuevo y volver á retroceder, pero ganando un paso en cada embestida.

Y Alegre los miraba acercarse, atontado por la desnuda certidumbre de la muerte inevitable. No podía huir: por un lado el mar, que lo acosaba, cerrábale el paso; por el otro se levantaba inmóvil, insensible, cruel, el rudo murallón del picacho, tallado á pico, que sólo las gaviotas podían escalar.

Tanto que el niño había amado al Peñón en sus sueños robinsonescos, y tan ingrato que el Peñón era con él; lo entregaba cobardemente á la mar, que lo buscaba, y si quería huir le cortaba la retirada poniéndosele por delante: «Aquí estoy yo, de aquí no pasarás, soy aliado del mar y te odio.»

Y las olas seguían acercándose: una cayó sobre Alegre mojándolo completamente; la impresión del agua fría lo sacó de su marasmo.

—¿Por qué aguardar la muerte estúpidamente? ¿Por qué no intentar la huída siquiera para bregar hasta lo último? Él conocía palmo á palmo el islote; mil veces había encontrado entre aquel laberinto de mogotes una vereda para trepar á la cima. ¿Por qué no había de encontrarla ahora?

Una loca esperanza se apoderó de él; recordaba, orientándose mentalmente, que del lado Sur del Peñón donde habían encallado, una vereda perfilaba toda la base del islote, llegando hasta un boquete por donde podía franquear el murallón que le cerraba el paso, para llegar á la cima ó á la playa de arena que quedaba al Norte.

Sí, huir era la salvación ó la muerte; pero quedarse era la muerte sin alternativas.

¡Ay! Quizás era demasiado tarde; un golpe de agua cayó sobre él; era agua de mar, amarga, amarga como su pena; después cayó otro, y después un tercero; las olas llegaban ya al refugio donde el grumete había escondido su tesoro. Abrazó á la niña, que abrió los ojos asustada; se la echó sobre el hombro, y empezó á subir su calvario.

En ese momento Alegre tenía más fuerza que el tío Jorge.

XXIX

EL TÍO JORGE CONTRA EL MAR

En la naturaleza hay un genio que se llama la Casualidad.

Es un artista ciego.

En las montañas sus creaciones son á veces sublimes y á veces ridículas.

Al mirar aquellos desmesurados mogotes ostentando formas estrambóticas, haciendo la caricatura de un dios egipcio junto á la silueta de un zapato, cree uno hallarse en el taller de un cíclope escultor, ciego y loco.

El martillo de ese artista son los terremotos; su cincel los siglos.

En el mar la Casualidad genio es más delicada.

Es un Cellini que trabaja para el Caos.

Sus herramientas son los vientos y las olas: los vientos son el martillo; las olas el cincel.

En las montañas la Casualidad genio trabaja á remesones.

Concibe la obra, pero solamente la esboza; jamás la pule.

En el mar la Casualidad genio trabaja todo un siglo, minuto á minuto, perfilando, puliendo, retocando hoy la obra de ayer.

Jamás descansa; jamás está satisfecha de su labor.

Sólo el agua paciente, dulce y constante puede tallar filigranas.

El Peñón de las gaviotas era una obra maestra de ese artista.

Era un tazón boca abajo, cuarteado en la parte Norte.

Al Sur estaba entero: era inexpugnable; sólo mostraba un murallón raso sin andamios, sin escarpias, sin salientes, sin agujeros, sin peldaños de ninguna clase. Por allí sólo trepaban los camaleones.

En la base del murallón las olas habían labrado un palacio. Habían trabajado en él con amor; era soberbio, pero no fué de su gusto y lo destruyeron.

Sólo quedaban estatuas sin pedestal, pedestales sin estatuas, capiteles sin columnas, columnas sin capiteles, columnas truncadas, lienzos de murallas y trozos de arcos sembrados por todas partes.

Una galería de escalones lamidos y gastados por las olas contorneaba todo el islote, hasta el Norte, hasta la playa de arena que mostraba el boquete del tazón cuarteado.

Aquel era el camino que debía seguir Alegre; pero estaba invadido por la marea y era preciso subir al atrio del palacio y buscar otra vereda entre el dédalo de escombros, resbaladizos y aguzados como puñales, únicos restos de aquel Partenón marítimo.

Era el calvario de Alegre.

Tell iba delante y él lo seguía fiándose más del maravilloso instinto del perro que de sus enmarañados recuerdos.

Cuando alguna columna de pie aún, ó algún lienzo de muralla, se le ponían por delante, él los rodeaba, esquivando sus celadas cobardes y sus traiciones, huyendo de las olas que lo perseguían, cayéndose, levantándose, arrastrándose como un gusano cuando no podía caminar; desgarrándose las manos, los pies, las rodillas; dejando jirones de sus ropas y de su carne en las aristas de las rocas, pero avanzando siempre con su preciosa carga al hombro y cuidando á costa suya que ni el más leve rasguño lastimara el delicado cuerpo de la niña.

Y seguía andando. A veces corría para ganar un trecho y tomar algún respiro, y cuando creía haber adelantado mucho, una barrera infranqueable le cerraba el paso y tenía que retroceder, desandar lo andado para buscar otra salida, para continuar huyendo, porque las olas conocían el camino y lo acosaban de cerca.

Esto lo hizo una vez, lo hizo diez, lo hizo veinte, lo hizo cien; y había que seguir huyendo, que sacar fuerzas de flaquezas, y el pobre niño, exhausto ya por la doble carga que llevaba, sacaba fuerzas, Dios sabía de dónde, y corría, corría con la loca esperanza de salvar á su amiguita, aunque él se muriera de cansancio.

Así contorneó gran parte del acantilado; así pudo llegar á la playa arenosa del Norte, donde tantas veces había fondeado su *Gaviota.*

Aún no había concluído; le faltaba lo más agrio del calvario: ahora era necesario avanzar, pero hacia arriba, encaramándose por las angostas sendas que llevaban á la cima, porque la marea seguía subiendo.

Quiso hacerlo, pero le fué imposible; en cuanto sintió la blandura de la arena, se le doblaron las rodillas y cayó rendido.

El golpe despertó á la aletargada niña

—Alegre, murmuró.

2009 Ministerio de Cultura

—Margarita, vamos á morir.

Ella sonrió: ¿qué clase de muerte era aquella que no llegaba nunca?

En la playa el avance de la marea era más lento, pero más formidable; entre las rocas, el agua crecía á oleadas: quedábales la esperanza de refugiarse en lo alto de una de ellas y prolongar por algunos minutos la vida: aquí no había ni esa esperanza. La muerte marchaba despacio, pero segura.

La lluvia seguía cayendo en columnas cerradas, frías como témpanos de hielo.

El viento no amainaba.

—Tengo frío, Alegre, murmuró la chiquilla, mucho frío.

Él no respondió, pero la besó en la frente, en los ojos, en los labios, con ternura desbordante; ¿qué podían hacer sus besos para devolver el calor á sus miembros ateridos?

En su desamparo volvieron á mirar el cielo y rezaron.

Pero la ayuda de la Providencia no siempre se ve.

Y Alegre, que esperaba el milagro en su fe sencilla y candorosa, lloró como no había llorado nunca, viéndose abandonado de los hombres... y de Dios.

Margarita, temblando de frío, medio escondida su cabecita en el pecho de su amigo, lloraba también.

Tell era el único que erguía la cabeza, miraba las olas negras que avanzaban rugiendo, á tragárselo todo. Hubiera podido tentar la huída y salvarse en lo alto del Peñón, pero Tell no huía: su amo no lo abandonó nunca á él; él no abandonaría nunca á su amo.

Alguna emanación extraña debió herir su olfato, porque tendiendo las orejas hacia el mar, mantúvose en acecho un rato, arrojando por último un ladrido penetrante.

Alegre lo oyó. ¡Pobre Tell, quería avisarle, sin duda, que la ola llegaba trayendo consigo la muerte, de la que tantas veces se habían escapado aquella horrible noche!

Intentó levantarse, pero estaba como clavado en tierra por el cansancio, moral más que físico. Si hubiera tenido alguna esperanza, sus músculos hubieran vibrado de vigor para salvarla á *ella*. Pero ¿para qué cansarse, si lo mismo les aguardaba la muerte en la cima que en la playa? El Peñón era el palacio de las olas; en la marea alta las olas venían á habitar su palacio y lo cubrían todo, todo.

Y las olas seguían avanzando. Era la última carga.

Y Tell seguía ladrando. No eran ya los lúgubres aullidos con que en el acantilado saludaba á la muerte, no; era el toque de corneta con que avisaba á lo Desconocido que en el Peñón había náufragos á quien salvar.

Alegre miró á su perro. ¿Por qué ladraría así?

¡Oh, qué grito de júbilo se escapó de su pecho!

—¡Margarita!, exclamó levantándose, ¡mira, mira allí!

—¡Dios mío!

A algunas brazas, sobre las bullentes olas y moviéndose á compás de ellas, avanzaba una luz.

—¡Es una barca!, ¡una barca que nos busca! Margarita, gritemos, gritemos para que nos oigan.

Los dos niños, con todas las fuerzas de sus pulmones arrojaron un grito, un grito de júbilo, de espanto, de desesperación, todo mezclado; pero su grito se perdió entre el grito que las olas arrojaron para ahogarlo: las olas los odiaban.

Pero allí estaba Tell que lanzaba al viento sus estridentes toques de corneta.

—¡Auxilio, auxilio!, gritaba Tell en sus aullidos, y las olas rugían impotentes para apagar el grito de auxilio de Tell.

Desde la barca lo oyeron y comenzaron á maniobrar para acercarse en esa dirección. Pronto se destacó en la negrura de la noche el blanco tormentín izado en el extremo del mástil; después se vió todo el casco de la embarcación.

Cada vez se acercaba más, corriendo parejas con las olas.

Si la barca llegaba antes, los niños se salvaban; si llegaba después, las olas cantarían victoria, azotando las rocas en la última fila de trincheras.

La barca se acercaba con lentitud desesperante. Las olas avanzaban á paso de carga.

Alegre comprendió que la muerte jugaba carreras con la vida.

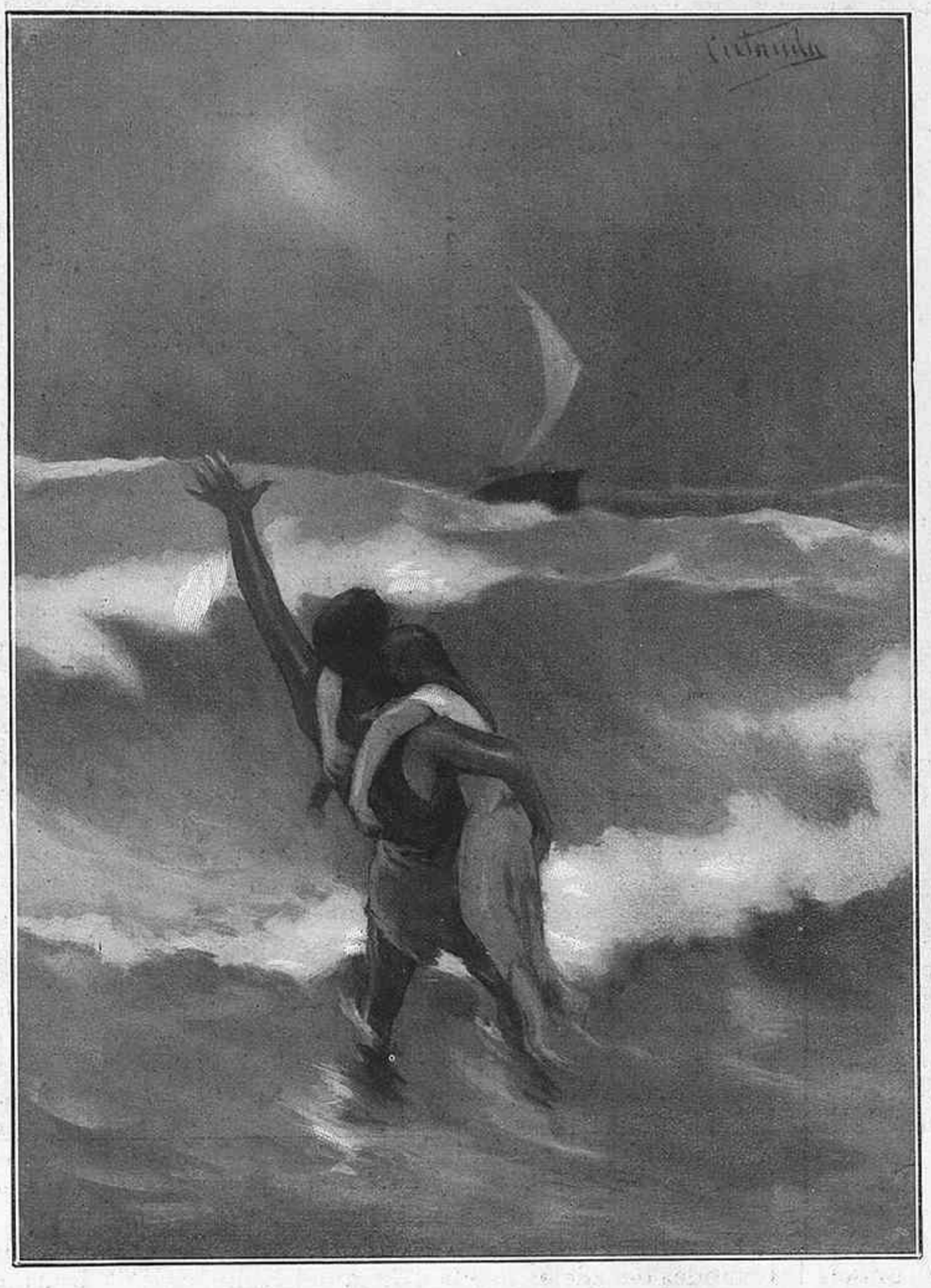
Y la muerte iba ganando. Ya la primera oleada había mojado los pies de los niños; era la avanzada de la gran ola.

Pero Alegre no tembló; tenía esperanza.

—¡Huyamos, Margarita!, gritó tomando en brazos á la niña.

Su vigor era como el Fénix: renacía de sus cenizas.

Llegó hasta las primeras rocas y con su carga adorada comenzó la ascensión; como no podía tenerse en pie, marchaba de rodillas.



Alegre lanzó un grito. —¡Socorro! ¡Aquí! ¡Socorro!

Y la ola detrás de él lamiendo sus huellas ensangrentadas.

Y la barca detrás de la ola, disputándose la victoria.

Y Tell en la playa inundada dando al viento su toque de auxilio y guiando á lo Desconocido.

Tell no sabía que el patrón de la barca era el tío Jorge.

Alegre sí; había oído un «¡Tromba! ¡Un cuarto á babor!»

La barca, en el momento que su proa iba á alcanzar el linde de las rocas, viró cruzando de largo.

¿Se iba? ¿Los abandonada también el tío Jorge?

No; el tío Jorge burlaba á la mar. La ola hipócrita y traidora lo acercaba al islote en su lomo para estrellarlo contra el arrecife cuando ella franqueara el pórtico de su palacio.

Pero el viejo lobo adivinó su intención, y en el momento justo, en la pulgada precisa, la embarcación viró huyendo de las arteras caricias de la mar.

La ola despechada volvía rugiendo: sus víctimas se le escapaban; aún necesitaba otra embestida para alcanzarlas; iba á tomar alientos.

El tío Jorge la dejó pasar, y virando de nuevo volvió á cruzar frente al boquete del tazón.

—¡Ahora!, gritó á los niños, que habiendo errado la senda se habían detenido temblorosos al pie de otro murallón inaccesible. ¡Ahora, tromba! ¡Al agua, sin miedo!

Alegre comprendió la maniobra; era necesario obrar pronto, ó la barca se les escapaba y volvía la ola.

—¡Margarita, agárrate de mí!, gritó, y se arrojó al mar.

Primero se hundió; cuando salió á la superficie, sosteniendo con un brazo á la niña, nadó desesperadamente hacia la barca; un momento creyó que iba á alcanzarla, estiró el brazo, pero la barca se le escabulló como una anguila por entre los dedos. Un golpe de mar cayó sobre él; tragó agua; volvió á salir á la superficie; lanzó un grito; cerró los ojos y comenzó á hundirse, á hundirse como la primera vez..., abrazado á Margarita.

De pronto, cuando ya lo juzgaba todo perdido, sintió que lo levantaban de las ropas y lo sacaban á la superficie; respiró con ansia y abrió los ojos: Tell era su salvador.

En tanto la barca volvía á cruzar en busca de los niños; pasó á un metro de ellos sin verlos; Alegre lanzó un grito.

—¡Socorro! ¡Aquí! ¡Socorro!

Como entre sueños parecióle que alguien nadaba á su lado, que lo sostenían, que lo impelían y, por último, que lo izaban.

Oyó órdenes mezcladas de trombas; soñó que cabalgaban sobre el lomo hinchado de una ola monstruo que zamarreaba á la barca con rabia, que huían de sus garras, que bailaban sobre el mar, y después, rendido por tantas emociones, perdió el conocimiento.

Estaba á bordo de la *Bella Italia*.

XXX

AL DESPERTAR

¿Cuánto tiempo pasó tendido en la cama sin conciencia de sí mismo? Alegre habría jurado que un siglo. Madre Marta, mirando el reloj, hubiera asegurado, con veinte minutos de aproximación, que diez horas.

Alegre soñó que estaba en el fondo del mar, en el palacio de las olas, entre pulpos y tiburones, como los que de oídas conocía. Despertó entero y en su camita arrinconada en el comedor de padre Ludovico. Debía ser de mañana: por la ventana abierta entraba á torrentes la luz de un día espléndido; y el aire puro, y un delicioso calorcillo, y un concierto abigarrado de martillazos, crujidos, chapoteos, ruidos de poleas, golpes de hachas, gritos, órdenes, rumores de pueblo despierto y laborioso.

Entraba además una alegría de vivir para ver aquello y aumentar la algazara.

Colábanse también algunas briznas de sol.

Por lo demás, en el cuarto no había nadie. Nadie á excepción de Alegre, que entre gozoso y avergonzado, asomaba su carita por las cobijas. Mejor para él: se acordaba perfectamente de todo lo del siglo pasado, según su cronología, y de la víspera, según la de madre Marta, y hubiera tenido vergüenza de levantarse, como en su vida de muchacho juicioso la había tenido.

Sentíase fuerte y sano, un poco descoyuntado. Pero espléndidamente bien; sólo quería abandonar aquel lecho insoportable, donde había dormido cien años de un tirón, tomar su desayuno y largarse al muelle para dar un paseíto en la *Gaviota*.

¡Ah, la *Gaviota!* ¡Pobre! ¡Verdad que se había hecho astillas en aquel horrible peñasco!

Pero en fin, quería levantarse para largarse al campo, para estirar las piernas, para verse vivo, pero vivo de veras, ya que aquella noche tan lejana había resucitado, sin morir, más de cien veces. Además, sentía, esto era un secreto, sentía un no sé qué, un hormigueo en el pecho, hacia el lado izquierdo.

—*¡Flor del aire!*, murmuraba el chico, escondiendo la cabeza entre las cobijas para oir él solo aquel nombre sibilino, llave de todos los tesoros de su corazón, *¡Flor del aire*, Margarita!

¡Qué ganas tenía el grumete de ver á la chiquilla, cuyos caprichos le habían costado caro, como no suelen costar los caprichos de la gente menuda!

Quería verla, quería hablarla, quería oirla.

Había que levantarse. Fué á arrojar las cobijas, pero una mano lo sujetó sin oprimirlo.

—Quieto, Alegrito; pronto despiertas. Si pareces un pájaro; ¿qué tal te hallas?

Era la buena madre Marta, que mientras le hablaba mullía sus almohadas, arreglaba sus cobijas y acariciaba sus mejillas.

—Estoy bien, sano del todo, respondió; quisiera levantarme, la cama me fastidia.

—Sí, sí, ya te levantarás, luego, aún es muy temprano; debes dormir otro poco, debes de estar rendido, aunque no lo sientas, porque después de lo de *anoche*, que... vamos...

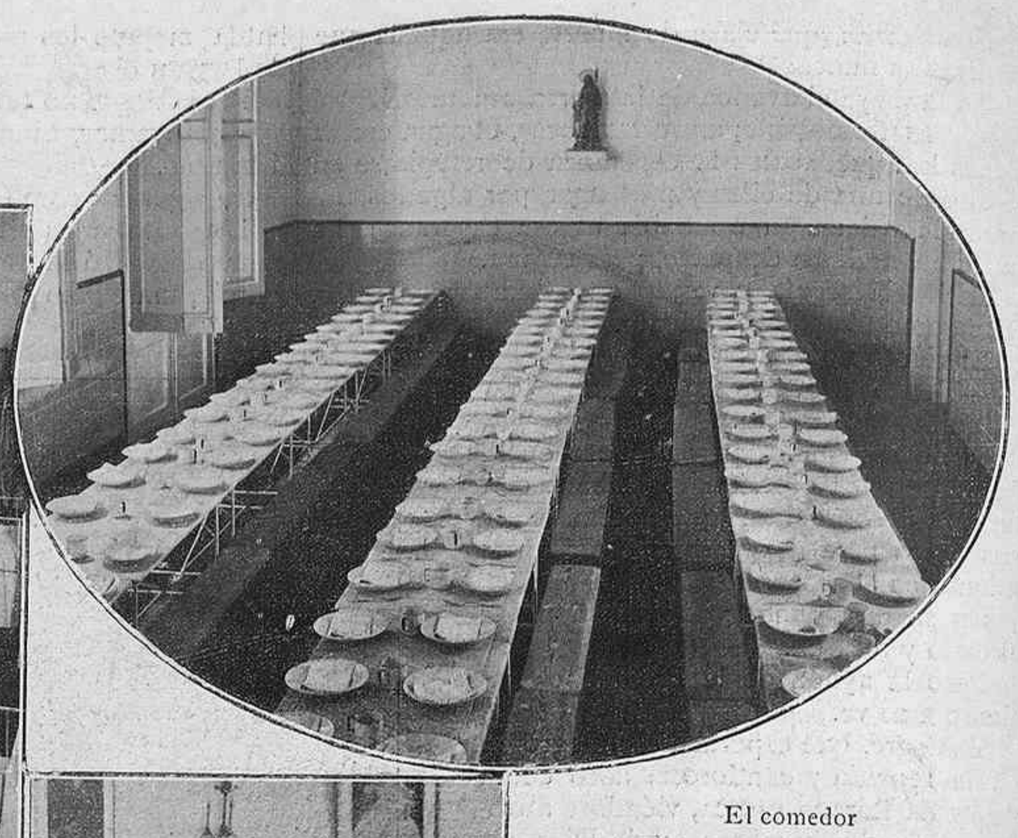
(Se continuará.)

2009 Ministerio de Cultura

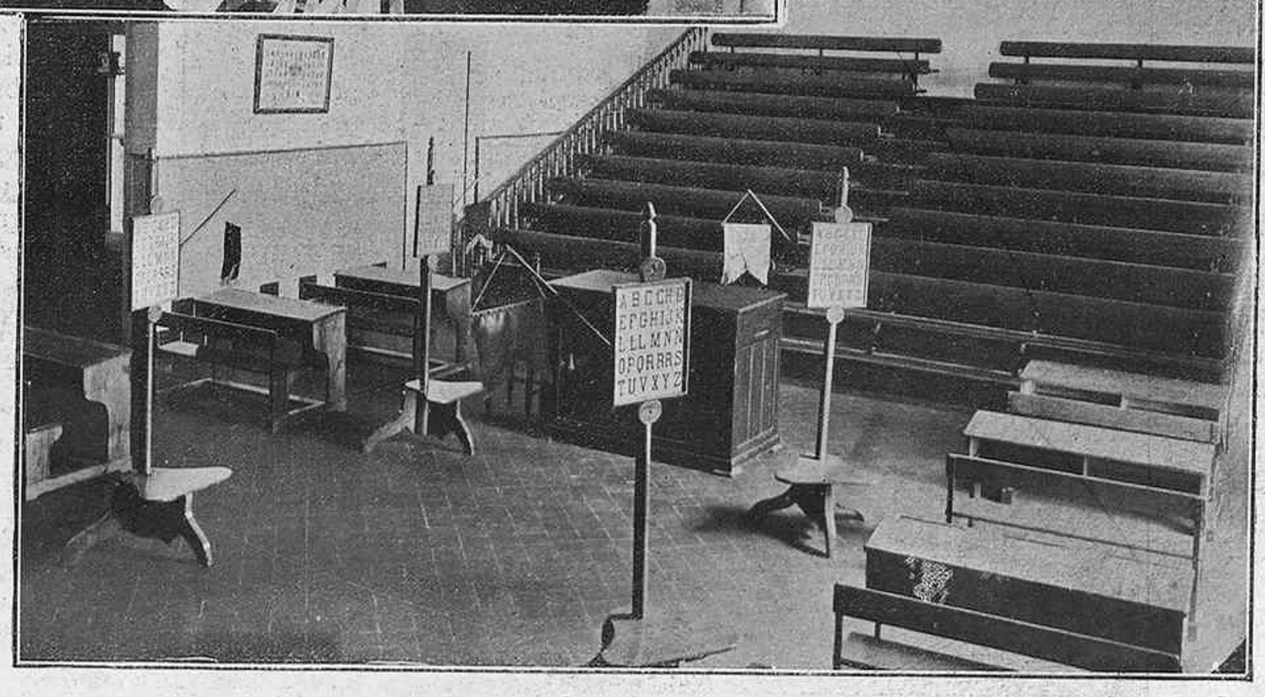
Barcelona.—Inauguración del nuevo local del asilo «Cuna del Niño Jesús»

Información fotográfica de Alejandro Merletti.

Sala de niños menores de dos años



El comedor



Clase de párvulos

Con gran solemnidad efectuóse el día 14 de los corrientes la inauguración del nuevo local del asilo «Cuna del Niño Jesús,» instalado en la calle de Moncada de esta ciudad.

Presidió el acto, por delegación expresa de S. M. la reina madre D.ª María Cristina, la Excma. Sra. marquesa de Comillas, que fué recibida á los acordes de la marcha real, y á él asistieron, además de las señoras que constituyen la Junta directiva del asilo, el capitán general, el gobernador civil, representantes del Ayuntamiento, de la Diputación y de las autoridades eclesiástica y judicial y gran número de distinguidas damas.

El canónigo Dr. Vallet, en representación de Su Ema. el cardenal Casañas, pronunció un sentido discurso reseñando la historia del asilo, explicando el fin de tan benéfica institución y dando las gracias á sus protectores y á las ilustres damas que se hallan alfrente del mismo.

El magistrado Sr. Cereceda, el gobernador señor Ossorio y el capitán general Sr. Linares enaltecieron los grandes beneficios que la «Cuna del Niño Jesús» dispensa á la infancia desvalida, y terminó la ceremonia con un discurso de gracias de una de las asiladas, niña de siete años.

Después las damas de la Junta acompañaron á la señora marquesa de Comillas, á las autoridades y á los invitados mostrándoles todas las dependencias del asilo. En la clase de párvulos, que se comunica con una espaciosa sala de recreo y con un gran patio, se hallaban formados los pequeños asilados de ambos sexos; en otra sala, situada en el segundo piso, estaban los niños menores de dos años, unos en sus camas y otros sentados en cómodas sillitas. En el centro de esta última sala hay una plataforma en la que los pequeñuelos aprenden á dar sus primeros pasos sin riesgo de caídas.

Los dormitorios, el comedor, la cocina, las celdas de las Hermanas que cuidan de los niños y la sala de Juntas, están instalados con el mayor confort, en medio de la sencillez propia de estos establecimientos, y todas las dependencias de la casa reunen las condiciones higiénicas que el cuidado de la niñez requiere.

La Ilustración Artística, al ocuparse hoy del acto inaugural del nuevo local de la «Cuna del niño Jesús» felicita con entusiasmo á la Junta directiva, que tan dignamente preside la Excma. señora marquesa de Castellflorite, y á cuantos colaboran con ella en una obra benéfica que tan beneméritos fines realiza y que, aproximando al potentado y al desvalido, uniéndolos con los sagrados vínculos de la caridad y del amor, cumple uno de los más altos fines sociales y uno de los más hermosos preceptos de la religión cristiana.—S.

La Excma. Sra. marquesa de Comillas (×) que presidió el acto inaugural, en representación de S. M. la reina D.ª María Cristina, y las señoras que constituyen la Junta Directiva del asilo

2009 Ministerio de Cultura

Roma. — Descubrimiento del templo de Júpiter Estátor realizado recientemente en el Foro

Los restos del templo están debajo del arco de Tito que se ve en el grabado. (De fotografía de Carlos Abeniacar.)

El Foro romano es un tesoro arqueológico poco menos que inagotable. Gracias á trabajos sabiamente dirigidos por eminentes especialistas y á los auxilios del gobierno italiano, que comprende cuánta importancia tienen, aun desde el punto de vista material, tales empresas, realízanse allí de continuo descubrimientos á cual más interesantes.

Hace poco eran los *Rostra Vetera*, la *Fuente Yuturna*, el templo de Júlio César, el *Vicus Tuscus* y otros edificios y monumentos no menos importantes que reaparecían ante los asombrados ojos de la generación presente; hoy las excavaciones últimas han puesto al descubierto el famoso templo de Júpiter Estátor, fundado por Rómulo y situado en el punto en donde la *Via Sacra* comenzaba á subir hacia el Palatino. En aquel templo reuníase el Senado en las ocasiones solemnes; en él fué en donde Cicerón pronunció el primero de sus famosos discursos contra el agitador Catilina.

Sobre el templo de Júpiter Estátor se levantó más adelante el arco de Tito.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PECHO IDEAL

Desarrollo – Belleza – Dureza de los PECHOS en dos meses con las Píldoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y C.ª, Puertaferrisa, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^ia, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Affecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos,* de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos,* etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA
Se receta contra los *Flujos,* la *Clorosis,* la *Anemia,* el *Apocamiento,* las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos,* los *Esputos* de *sangre,* los *Catarros,* la *Disenteria,* etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

2009 Ministerio de Cultura

LA CATÁSTROFE DE GOPPENSTEIN (SUIZA)

Vista del lugar después de ocurrida la catástrofe producida por la caída de un alud que destruyó el hotel de la compañía de perforación del túnel del Loetschberg, causando doce muertos y quince heridos. El primer edificio es el de las oficinas; al lado de él se ven los restos del hotel, totalmente derruído; después, la casa de correos, que sufrió algunos desperfectos; y encima de ella el hospital adonde fueron llevados los cadáveres y curados los heridos. (De fotografía de Carlos Trampus.)

El día 29 de febrero último un enorme alud cayó sobre la aldea suiza de Goppenstein, en donde está situada la boca Sur del túnel del Loetschberg, actualmente en construcción. A consecuencia del enorme trastorno atmosférico que esto produjo, derrumbóse enteramente el hotel hace poco construído para albergar al personal de la empresa encargada de las obras de perforación del túnel.

Los empleados técnicos y de contabilidad se hallaban comiendo en el citado local, cuando oyeron un ruido espantoso, al mismo tiempo que entraban en el edificio dos niños gritando: «¡El alud! ¡El alud!» En aquel momento, la presión del aire violentamente expulsado por la conmoción que había producido la caída de un alud enorme, destruía el hotel, sepultando entre los escombros á los que en él se hallaban. Procedióse en seguida á los trabajos de salvamento, que duraron toda aquella noche y la mañana siguiente, habiendo sido extraídos doce muertos y quince heridos, de ellos cinco graves; entre los primeros estaban los dos niños que dieron la voz de alarma.

Los cadáveres y los heridos fueron llevados al hospital que allí cerca tiene establecida la empresa de las obras del túnel.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,
Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE EPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

2009 Ministerio de Cultura